



Trabajo Fin de Máster
Master Amaierako Lana
Curso 2023/2024 Ikasturtea

La (in)seguridad en la producción del espacio urbano

Una aproximación desde el barrio
bilbaíno
de San Francisco

Irene Muedra

Tutoría / Tutorea
Xabier Gainza Barrenkua



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea



hegoa

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
NAZIOARTETIKO LANKIDETZA ETA GARAPENARI BURUZKO IKASKETA INSTITUTUA

Esta publicación ha recibido financiación de eLankidetzta - Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad.
Argitalpen honek eLankidetzta - Garapenerako Lankidetzaren Euskal Agentziaren finantziakoa jaso du.



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Máster Universitario en Globalización y Desarrollo / Globalizazioa eta Garapena Unibertsitate Masterra

Trabajo Fin de Máster / Master Amaierako Lana
Curso 2023/2024 Ikasturtea

La (in)seguridad en la producción del espacio urbano
Una aproximación desde el barrio bilbaíno de San Francisco
Irene Muedra

Tutoría / Tutorea: Xabier Gainza Barrenkua

Hegoa. Trabajos Fin de Máster, n.º 116 / Master Amaierako Lanak, 116 zkia.

Fecha de publicación: febrero de 2025
Argitalpen data: febrero de 2025



Hegoa
Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Nazioarteko Lankidetzta eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua

www.hegoa.ehu.eus
hegoa@ehu.eus

UPV/EHU
Zubiria Etxea
Lehendakari Agirre etorb., 81
48015 **Bilbao**
Tel. (34) 94 601 70 91

UPV/EHU
Koldo Mitxelena Biblioteka
Nieves Cano kalea, 33
01006 **Vitoria-Gasteiz**
Tel. (34) 945 01 42 87

UPV/EHU
Carlos Santamaría Zentroa
Elhuyar Plaza, 2
20018 **Donostia-San Sebastián**
Tel. (34) 943 01 74 64



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)
Agiri hau Aitortu-EzKomertziala-PartekatuBerdin 4.0 Nazioartekoa (CC BY-NC-SA 4.0) Creative Commons-en lizentziapean dago.

Índice

1.	Introducción	3
2.	Marco teórico	6
2.1.	<i>Lefebvre y la producción del espacio</i>	6
2.1.1.	<i>Sobre el producir</i>	7
2.1.2.	<i>Los tres momentos</i>	8
2.1.3.	<i>El derecho a la ciudad en la producción del espacio</i>	10
2.1.	<i>La (in)seguridad y la ciudad</i>	11
2.2.	<i>La seguridad y la ciudad neoliberal</i>	15
3.	Metodología	16
3.1.	<i>El cuaderno de campo y la observación participante</i>	17
3.2.	<i>Análisis de prensa y redes sociales</i>	17
3.3.	<i>Entrevistas a agentes clave</i>	18
4.	Espacio de estudio	19
5.	Resultados y discusión	21
5.1.	<i>Espacio percibido lefebvriano: los usos del espacio público</i>	21
5.1.1.	<i>Espacios de socialización</i>	22
5.1.2.	<i>La actividad comercial</i>	27
5.1.3.	<i>Los usos del espacio público y la (in)seguridad</i>	28
5.2.	<i>Espacio vivido lefebvriano: las sensaciones de inseguridad, los medios de comunicación y las construcciones comunitarias.</i>	29
5.2.1.	<i>¿Qué entendemos por (in)seguridad?</i>	31
5.2.2.	<i>El relato desde los medios de comunicación</i>	34
5.2.3.	<i>Las agresiones físicas, verbales y los robos</i>	37
5.2.4.	<i>La policialización</i>	38
5.2.5.	<i>Condicionantes físicos: El uso y cuidado del espacio público, la visibilidad y la iluminación</i>	40
5.2.6.	<i>La masculinización del espacio</i>	41
5.2.7.	<i>Los sentimientos de pertenencia y la (co)propiedad del espacio público</i>	43
5.2.8.	<i>Las construcciones comunitarias de espacios seguros</i>	45
6.	Conclusiones	50
7.	Bibliografía	53

1. Introducción

El concepto de seguridad siempre ha estado ligado a la concepción de la urbe de una manera u otra (Naredo, 2001). En la actualidad, las diferentes formas y expresiones de la violencia adquieren un papel cada vez más importante en la vida cotidiana de las ciudades. La inseguridad y el miedo, como sus respuestas y manifestaciones concretas, se posicionan como factores determinantes de los patrones de producción, apropiación, y uso del espacio (Aria y Luneke, 2022). Asistimos, además, a una creciente complejidad de las formas de control social a partir de la existencia de instrumentos cada vez más refinados de información y control de la población (Harvey, 2013). A los ya existentes dispositivos de vigilancia tradicionales se suman ahora nuevas redes técnicas e instrumentos simbólicos y retóricos que contribuyen conjuntamente a la producción de orden público en los espacios urbanos. El objetivo de implementar estas técnicas es la generación de un ámbito resguardado para la circulación de bienes y personas, incluyendo la protección de la propiedad y la vida, pero también la producción de fronteras materiales y simbólicas que excluyen a determinados grupos de población del espacio (Arias y Luneke, 2022). Con cierta frecuencia, estas estrategias y técnicas de vigilancia estatal que se fundamentan sobre la idea de orden público entran en conflicto con otras informales provenientes de las redes comunitarias urbanas.

Loïc Wacquant (2015) ha desarrollado en su trabajo precisamente este estrecho vínculo entre, por un lado, el ascenso del neoliberalismo como proyecto ideológico y como práctica de gobierno que impone obediencia al libre mercado e impulsa la responsabilidad individual, y, por el otro, el despliegue de políticas punitivas y preventivas de cumplimiento de la ley dirigidas a la pequeña delincuencia y a los grupos sociales atrapados en los márgenes y la crisis del nuevo orden económico y moral. El deterioro social que se ha producido como consecuencia de la asimilación de las formas neoliberales se ha manifestado en rupturas de vínculos comunitarios, en incerteza económica, en violencias intracomunitarias o exclusión social, generando una sensación de exposición y desamparo que ha contribuido a colocar la inseguridad en las primeras posiciones de las encuestas sobre preocupaciones de la ciudadanía a nivel estatal (García y Ávila, 2016; Miralles, 2023). En particular, en la encuesta sobre seguridad y gestión del Ayuntamiento de Bilbao de mayo del 2020 se recogía cómo la seguridad ciudadana era el problema que más preocupaba al 9,9% de las ciudadanas, colocándose en tercera posición por detrás de la salud y el desempleo. Las percepciones generales de seguridad tampoco son altas en la ciudad, pues, en una puntuación del 1 al 10, recibieron una media de 6,99 en dicho informe, puntuación que ha decrecido anualmente hasta situarse en 6,34 en el Informe de Percepción de seguridad y victimización del Ayuntamiento de Bilbao del 2023.

El presente Trabajo Final de Máster (TFM) pretende analizar este fenómeno desde una mirada espacial en el barrio bilbaíno de San Francisco, barrio que ha sufrido multitud de transformaciones en los últimos 40 años y desde el que y sobre el que se han producido y se producen en la actualidad diversidad de relatos de (in)seguridad.

Para hacerlo, tomamos la producción espacial lefebvriana como herramienta analítica, la cual plantea la triada espacial *del espacio concebido, el espacio vivido y el espacio percibido*. Tomamos esta decisión con la intención de contribuir desde la geografía crítica a la superación en los estudios urbanos del tratamiento del espacio social como contexto o marco donde lo importante son los factores económicos y políticos. Utilizar la propuesta lefebvriana nos permite atender a la agencia del espacio social en la producción de urbanidad, así como a la interdependencia de aquello económico, político y espacial. La producción del espacio nos parece así un instrumento estratégico para estudiar la ciudad y, en particular en nuestro caso de estudio, para vislumbrar y comprender de forma más completa el fenómeno de la (in)seguridad urbana.

Precisamente, diferentes aportaciones sobre la (in)seguridad en la ciudad constituyen el segundo eje analítico. Atenderemos brevemente a cómo se ha entendido y gestionado la (in)seguridad urbana al largo de la historia, a la evolución histórica de este concepto en torno a de qué nos tenemos que cuidar y a quiénes se les atribuye la función directiva/tuitiva del peligroso. En este sentido, desde aquí veremos cómo el concepto de (in)seguridad urbana se ha relacionado con otros conceptos como el de comunidad, el de orden público o con ideales neoliberales como la competencia y el individualismo.

A partir de estos ejes, el TFM persigue dos objetivos específicos (Tabla 1), que, por cuestiones de extensión y de alcance de nuestra metodología, se corresponden con el análisis de dos dimensiones de las tres que componen el espacio social.

Por un lado, el primer objetivo plantea analizar el espacio percibido del barrio, en particular a través de los usos del espacio público, así como la relación de éste con las sensaciones de (in)seguridad. Para ello atenderemos a cuestiones como la luminosidad, el tránsito, los espacios de socialización o el comercio local. Este objetivo lleva asociadas tres preguntas de investigación troncales, que nos dirigen a profundizar en las características del espacio físico en relación con las percepciones de (in)seguridad, a los usos del espacio público también en relación con las percepciones de (in)seguridad, y a la existencia o no de diferencias de género, étnico-raciales y de clase en la producción de espacio percibido.

Por otro lado, el segundo objetivo consiste en explorar el espacio vivido del barrio, concretamente, las percepciones de (in)seguridad que habitan en este. En este punto nos parece fundamental estudiar el papel del movimiento asociativo en la producción espacial de significados e

imaginarios. De nuevo, encontramos tres preguntas de investigación asociadas a este segundo objetivo, que nos plantean ¿cuáles son los agentes de la producción del espacio vivido?, si existen diferencias de género, étnico-raciales y de clase en las percepciones de (in)seguridad en el barrio, y la relación entre el espacio vivido producido por el movimiento asociativo y las percepciones de (in)seguridad.

Tabla 1. Objetivos específicos y preguntas de investigación.

OBJECTIVOS ESPECÍFICOS	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN
<p>1. Analizar el espacio percibido del barrio, en particular a través de los usos del espacio público. Atenderemos la luminosidad, el tránsito, los espacios de socialización, el comercio local... Y analizar la relación de éste con las sensaciones de (in)seguridad en el barrio.</p>	<p>¿Qué características del espacio físico y que usos del espacio público funcionan como elementos constructivos del imaginario del miedo y de las percepciones subjetivas de inseguridad?</p> <p>¿Cómo condicionan las percepciones de (in)seguridad el uso del espacio público?</p> <p>¿Existen diferencias de género, étnico-raciales o de clase en el uso que se hace del espacio público?</p>
<p>2. Explorar el espacio vivido del barrio, concretamente, las percepciones de (in)seguridad que habitan en este y el papel del movimiento asociativo en la producción espacial.</p>	<p>¿Cuáles son los agentes de la producción del espacio vivido?</p> <p>¿Existen diferencias de género, étnico-raciales y de clase en las percepciones de (in)seguridad en el barrio?</p> <p>¿Cómo se relaciona el espacio vivido producido por el movimiento asociativo y las percepciones de (in)seguridad en el barrio?</p>

Elaboración propia

Para poder acceder a las distintas dimensiones espaciales de forma más detallada y responder a las preguntas de investigación, este TFM se ha apoyado sobre una metodología mixta de carácter cualitativo que cuenta con tres métodos fundamentales: el trabajo de campo según observación

participante, el análisis de prensa y la consulta de fuentes primarias a través de una serie de entrevistas a agentes clave del tejido comunitario del barrio.

El TFM se estructura de la siguiente manera. A continuación, se desarrolla un marco teórico que aborda, en primer lugar, cuál es la propuesta lefebvriana de la producción espacial, deteniéndonos en qué consisten cada una de las dimensiones del espacio social; y, en segundo lugar, la relación entre seguridad y urbe a lo largo de la historia. Seguidamente, se expone la metodología empleada para llevar a cabo la presente investigación. Posteriormente contextualizamos el espacio de estudio, atendemos brevemente a sus características socioeconómicas y sus características urbanísticas. Y finalmente, se presenta una exposición y discusión de resultados, seguida de unas conclusiones donde se sugieren unas líneas básicas para una propuesta política al respecto de la (in)seguridad en nuestras ciudades.

2. Marco teórico

2.1. Lefebvre y la producción del espacio

La propuesta de Henri Lefebvre, con *La Producción del Espacio* (1974), es una herramienta de gran valor para analizar de forma crítica el espacio urbano contemporáneo. Nos propone un espacio que no se limita a su dimensión física, sino que está profundamente ligado a los aspectos sociales, políticos y económicos que configuran la vida en la urbe.

La hipótesis de partida de *La Producción del Espacio* es que cada sociedad, y por lo tanto cada modo de producción con sus subvariantes, produce espacio, su propio espacio (Lefebvre, 1974: 90). Este es el que Lefebvre (1974: 93) entiende como espacio social, un espacio que es obra de la historia, el pensamiento y la técnica, que “incorpora” los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales y que envuelve el espacio primordial de la naturaleza.

El espacio social funciona para Lefebvre (1974) como un instrumento de análisis de la sociedad, y, en este sentido, González (2020) señala la necesidad de abordarlo desde una episteme crítica que lo posicione como una condición objetiva de la vida social, y no como una entidad ontológica independiente que luego se relaciona con los sujetos, como ya señalaba Lefebvre:

“El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos). En tanto que resultado de una secuencia y de un conjunto de operaciones, no puede reducirse a la condición de simple objeto.” (Lefebvre, 1974: 129)

Esto supone una superación de muchos de los acercamientos de las ciencias sociales donde se coloca al espacio en el centro de debate y la reflexión teórica a modo de marco o vacío colmado de materialidad y datos. El espacio social que propone Lefebvre tomaría forma más bien de un continente-contenido o producto-productor indisociables. El espacio social sería la forma que adquiere la vida social desplegada, la morfología de lo cotidiano (Lefebvre, 1974: 149). Estudiando el espacio social se pretende dar cuenta de las formas de organización de la vida social y de algunas problemáticas específicas a partir de las formas, funciones y estructuras espaciales, porque es a través del espacio que se aprehende el sujeto histórico que lo produce (González, 2020).

2.1.1. Sobre el producir

Plantear el espacio social como nuestro objeto de investigación geográfica implica la necesidad de aprehender cómo se produce. Lefebvre (1974: 126) nos plantea que, para que el concepto de producción llegue a ser plenamente cierto, antes debe responder a las cuestiones que el mismo problema del producir plantea: ¿quién produce; qué se produce; cómo se produce; por qué y para quién se produce?

Respondiendo a estas preguntas, Lefebvre (1974) distingue e intenta aclarar las relaciones que existen entre producción y producto; obra y producto; y naturaleza y producción.

En esta distinción entre obras y producto ya encontramos una pista, y podemos ver una superación del concepto economicista de producción marxista para la elaboración del concepto de espacio social. Entendemos que la obra posee dimensiones únicas e irremplazables y que el producto tiene la cualidad de ser repetible y es resultado de actos y gestos iterativos. Así como la naturaleza crea obras sin dirección o intención, simplemente desde su naturalidad, la práctica social, a través del trabajo, crea obras y produce cosas¹. En el caso de la creación de obras desde la práctica social, el trabajo y el creador o productor tienen un papel secundario. En cambio, en la producción de cosas o productos, el trabajo y el trabajador son predominantes (Lefebvre, 1974: 127-129). Si teniendo en cuenta esta distinción miramos hacia las obras sociales, podríamos entender que su creación dependería de algo más que el mero trabajo inmediato, pues este es un elemento que no sería el principal del proceso. En este sentido, nos dice Lefebvre (1974: 130) que otros elementos darían sentido a su realización como, por ejemplo, la socialización del placer y el disfrute.

Volviendo ahora a la diferenciación entre la producción natural y la social, asoma también un elemento clave cuando nos referimos a la intención de la producción social. En el caso de la producción del espacio social esta razón no dependería de una fuerza exterior, sino que se trataría

¹ Generalmente, para Lefebvre, cosa es identificable con producto.

de una finalidad humana que prefigura y conduce a la actividad misma, esto es, en definitiva, lo que Marx entiende por *praxis*. De esta manera, Lefebvre estaría distinguiendo entre dos tipos de producción, el producir propio de la naturaleza: la producción o creación natural; y un producir propio específicamente humano: la producción social.

2.1.2. *Los tres momentos*

Para descifrar y estudiar el espacio producido por cada sociedad, en particular la capitalista, Lefebvre (1974: 89) propone una tríada conceptual compuesta por las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación. A cada una de estas dimensiones le corresponde respectivamente un tipo de espacio: el espacio percibido, el concebido y el vivido.

En primer lugar, *las prácticas espaciales* nos hablan del espacio percibido, el cuál podemos entender como el espacio de la experiencia material, ya que es físicamente perceptible. Las prácticas espaciales expresan una estrecha asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas, redes y flujos de personas, mercancías o dinero) (Lefebvre, 1974/). La práctica espacial “moderna” incluiría así, por ejemplo, la vida cotidiana de un habitante de vivienda social en la periferia, sus lugares de intercambio, las rutas hacia el lugar de trabajo, de vida “privada”, de ocio..., también las redes de comunicación como la autopista que circula al lado de su barrio o las fronteras del país dónde reside.

En segundo lugar, *las representaciones del espacio*, aluden a un espacio más bien abstracto, *el concebido*, que suele ser representado por especialistas del urbanismo, la arquitectura, la sociología o la geografía en forma de mapas, planos técnicos, memorias, discursos... Son concepciones dominantes del espacio y la sociedad que justifican, actualizan e imponen unas relaciones de producción y orden social determinados. Los elementos de composición de este espacio se construyen mediante los códigos y jergas específicas y técnicas usadas y producidas por los especialistas.

En tercer y último lugar, *los espacios de representación* son los experimentados directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes y dan lugar al *espacio vivido*. Son espacios que superan el espacio físico, lo recubren haciendo uso simbólico de sus objetos, y son producidos por los sujetos, por ejemplo, a través del arte. Estos espacios albergan la reivindicación y sobre ellos se sustentan la reestructuración alternativa y revolucionaria de las representaciones institucionales

Tabla 2. La triada espacial de Lefebvre: espacio concebido, percibido y vivido

Momento / espacio	Definición	Agentes	Manifestación urbana
Percibido	El más cercano a la vida cotidiana. Es físico y forman parte lugares y conjuntos espaciales propios de cada formación social, son el escenario en que cada ser humano desarrolla sus competencias como ser social situado espacial y temporalmente.	Ciudadano, aquellos que habitan el espacio de forma cotidiana	Rutas de paseo, lugares de encuentro, lugares de intercambio, redes de comunicación, fronteras.
Concebido	Vinculado a las relaciones de poder, desde donde se pretende establecer un orden espacial determinado.	Técnicos, urbanistas, arquitectos, planificadores...	Memorias, mapas, planos, planes urbanísticos (PGOU, PTPs, etc.)
Vivido	Envuelven los espacios físicos y les sobrepone sistemas simbólicos complejos que lo codifican y los convierten en albergue de imágenes e imaginarios.	Ciudadano (aunque es propio de artistas, escritores y filósofos)	Símbolos e imaginarios, por ejemplo, a través del arte.

Elaboración propia

Pese a que esta catalogación puede sugerir un erróneo entendimiento separado o fragmentado del espacio, no hay que perder de vista que la propuesta de la producción es dialéctica, y que por tanto

requiere atender también a las relaciones que existen entre las dimensiones de la triada. Lefebvre (1974: 97) apunta que lo que solemos considerar como la “realidad” del espacio urbano es el resultado de un largo proceso histórico de la relación dialéctica entorno a esta triplicidad. Es decir, lo que plantea es que para entender la “realidad” del espacio urbano no hay que atender únicamente a tres dimensiones de forma aislada, sino también a las relaciones que existen entre ellas, relaciones que, como señala el autor, pueden ser más bien beligerantes, en particular entre el espacio concebido y el vivido, ya que es una dialéctica profundamente marcada por la política y la ideología. De hecho, es imposible disociar estas tres dimensiones porque cada una se representa en las otras, es decir, todas ellas se cruzan entre sí, se atraviesan y, al representarse en las demás, cada cual se diferencia y se especifica. Por tanto, aún tomando la licencia de generar categorías tan diferenciadas como las de la Tabla 1 para facilitar el análisis espacial, es importante entender que cuando hablemos de una dimensión en particular las otras dos también se encuentran presentes, aunque con menos incidencia.

2.1.3. El derecho a la ciudad en la producción del espacio

Pese a que la propuesta de la producción espacial de Lefebvre nos permite entender la creación de espacio urbano, nos parece clave introducir el concepto de *derecho a la ciudad*, para acabar de atender a las tensiones que se pueden generar en esta creación o producción.

El derecho a la ciudad es planteado por Harvey (2013, p. 20) tomando la propuesta previa de Lefebvre (1974)², como “el poder colectivo de remodelar los procesos de urbanización, promover el desarrollo de nuevos vínculos vecinales, de una nueva relación con la naturaleza, nuevas tecnologías, nuevos estilos de vida y nuevos valores estéticos para hacernos mejores”. Es la libertad para transformarnos y construirnos a nosotros mismos y nuestras ciudades de forma colectiva. Ambos plantean que es a través de la realización del derecho a la ciudad que se construye una nueva civilización urbana radicalmente diferente a la del modo de producción capitalista. El derecho a la ciudad se nos plantea así como el derecho a un acceso renovado y transformado a la vida urbana (Lefebvre, 1974).

El derecho a la ciudad cobra especial importancia cuando hablamos de la producción espacial, pues hay formas de producción que le son opuestas y otras que se dirigen a su realización. Por ejemplo, en el espacio vivido, que es donde tienen cabida las prácticas espaciales diferentes a las

² El derecho a la ciudad se manifiesta como una forma superior de los derechos: derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente al derecho de propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad. (Lefebvre, 1974, p. 159)

proyectadas por la racionalidad del poder, encontramos prácticas que consisten en la plasmación del derecho a la ciudad. Por ejemplo, la ocupación de una plaza pública para el desarrollo de unas fiestas autogestionadas, o para el juego libre de niños y niñas, o la construcción colectiva de un parque comunitario. En esta dimensión cobran especial importancia las producciones desde los movimientos sociales que participan de la producción espacial reivindicando y como garantes del derecho a la ciudad.

De forma opuesta y siempre en tensión con el espacio vivido, encontramos el espacio concebido. Su relación con el derecho a la ciudad es muy turbulenta, pues en general lo pone en jaque. El espacio concebido, dentro de una lógica neoliberal, excluye a ciertos grupos del espacio social, limitando de forma obvia la posibilidad de realización del derecho a la ciudad. Un ejemplo serían los procesos de gentrificación que excluyen o expulsan a los grupos más vulnerables de determinados espacios urbanos.

2.2. *La (in)seguridad y la ciudad*

La (in)seguridad es un aspecto fundamental en la comprensión de cómo se configura y experimenta el espacio en la ciudad. En términos de producción espacial, esta no solo incide en la forma en que se organiza el espacio urbano, sino también en cómo se vive y percibe, es decir, la encontramos de diferentes formas en todas las esferas de producción espacial. La (in)seguridad influye en las prácticas espaciales, en nuestra experiencia material de la ciudad, en las representaciones del espacio y en los símbolos e imaginarios urbanos. A continuación se explora el concepto de seguridad en relación con la ciudad, atendiendo a algunos acontecimientos de su evolución histórica, para entender mejor su papel en la configuración del espacio social urbano.

La palabra seguridad proviene del latín “securitas” y “securitas” a su vez acontece del latín “securus”; “se” (sin) y “curus” (cura o preocupación), cosa que significa sin temor, despreocupado o sin temor a la preocupación. La evolución histórica de este concepto ha girado en torno a de qué nos tenemos que cuidar y a quienes se le atribuye la función directiva/tuitiva del peligroso.

Por ejemplo, en las aldeas y ciudades medievales, la seguridad provenía de la organización de los vecinos frente a las emergencias. Los peligros, encarnados por extrañas criaturas, catástrofes naturales o recaudadores de impuestos, eran externos al asentamiento, y la ciudad amurallada se erigía por lo tanto como símbolo de seguridad. La protección se garantizaba también a través de la ayuda mutua y la buena vecindad, simbolizada por la campana de la iglesia que movilizaba a los vecinos ante las contingencias. Por otro lado, en las pequeñas comunidades rurales, buena parte de los conflictos se resolvían en el seno de la comunidad, en un contexto de control social primario (Naredo, 2001).

Foucault (1975), nos presenta dos modelos de poder que transformaron estas concepciones antiguas de seguridad a través del análisis de las estrategias empleadas para combatir las dos grandes epidemias de la Historia occidental: la lepra y la peste. Según él, estas estrategias configuran lo que hoy son las sociedades modernas, el origen y la evolución del miedo en la ciudad y de la gestión de la seguridad.

El modelo de la lepra es un modelo segregador, estigmatizador, de exclusión y de expulsión. A quién contraía la lepra se le marcaba y expulsaba extramuros, y mediante la división binaria entre quien padecía la enfermedad y quien no, y la segregación posterior, la ciudad expulsaba el peligro y volvía a su estado puro/seguro. Por otro lado, la peste de la Europa de los siglos XIV y XV no se afrontó excluyendo a los enfermos, sino disciplinando la ciudad, estableciendo sistemas de control de personas, bienes y animales. El modelo de la peste es el de las sociedades disciplinarias, donde el espacio queda recortado, cerrado, continuamente vigilado y controlado. Este modelo se basa en la orden, se prescribe a cada uno su lugar, el gremio, el lugar de la mujer, del loco, del estudiante, del enfermo mental... Como señala Foucault:

“el exilio del leproso y la detención de la peste no llevan consigo el mismo sueño político. El uno es el de una comunidad pura, el otro lo de una sociedad disciplinada. Dos maneras de ejercer poder sobre los hombres, de controlar sus relaciones, de desenlazar sus peligrosos contubernios...”
(Foucault, 1975: 183).

Estas dos estrategias de seguridad, la segregación y la disciplina, a pesar de ser diferentes no son en absoluto incompatibles, de hecho, conviven en las ciudades modernas. De este modo, el surgimiento de las grandes ciudades instaló el peligro, el miedo, que anteriormente se habían situado fuera, dentro de la ciudad. En el siglo XIX se refuerza todavía más este cambio. La multitud es vista como potencialmente peligrosa; surge la idea de la masa como problema que hay que dominar. Es entonces cuando las instancias informales de control social de las sociedades preindustriales son sustituidas por las agencias de control formal: la policía, los juzgados, las prisiones (Naredo, 2001). Mientras en la ciudad medieval amurallada el peligro se encontraba extramuros, en las ciudades modernas aquello peligroso se encuentra en la propia urbe. El peligro ya no lo encarnan las bestias o las catástrofes naturales, sino “otros” ciudadanos. Es desde esta nueva concepción moderna de seguridad que se aborda el concepto en la *Déclaration des droits de l’homme et du citoyen*, en sus artículos segundo y octavo. La seguridad es entendida aquí como la protección de la sociedad a cada uno de sus miembros para la conservación de su persona, sus derechos y sus propiedades. La seguridad se entiende a partir de este momento como un derecho que

garantiza a su vez el resto de los derechos naturales e imprescindibles del hombre y ciudadano reconocidos: la igualdad, la libertad y la propiedad. Por esta razón Marx (1843: 33) señala el concepto de seguridad como el más alto concepto de la sociedad burguesa: “toda la sociedad existe solo para garantizar en cada uno de sus miembros la conservación de su persona, de sus derechos y propiedades”, de modo que “el concepto de seguridad de la sociedad burguesa no se eleva por encima de su egoísmo. La seguridad es, más bien, el aseguramiento de este egoísmo”. La seguridad, en este momento en el que se desprende de forma casi definitiva de su vertiente comunitaria, puede empezar a entenderse como un tipo de transcripción de la idea de orden social/público. Un modelo de sociedad burguesa, con todo lo que esto comporta en términos de formas de acumulación de capital, de legitimación de una concepción del individuo racional, de relaciones laborales desiguales y jerárquicas, requiere cierto orden social para cristalizar. Es precisamente este orden el que empezará a nombrarse bajo el nombre de seguridad. El concepto de orden público proviene de la Revolución Francesa, y designaba la capacidad ejecutiva de un poder político para imponer el monopolio de sus leyes y regulaciones en un cuerpo social concebido como la agregación de los ciudadanos. Fue utilizado como un ataque al movimiento popular, al "derecho de insurrección" en caso de opresión, y para deslegitimar el revolucionario junto con conceptos como "violencia" y "terror" (Godicheau, 2013).

El concepto de seguridad urbana se ha ido desprendiendo de sus antiguas aliadas (como la solidaridad o la ayuda mutua), hecho que también ha derivado en un cambio en su gestión. Ha tenido lugar un traspaso de competencias de la comunidad a las instancias de control formal, públicas y privadas, que la gestionan en unos regímenes de monopolio sin precedentes en la historia (Naredo, 2001). A esto hay que añadir el detrimento de las estrategias primarias (comunitarias) de control social en las ciudades del capitalismo tardío, proveniente en gran medida de la pérdida de los lazos entre vecinas y la carencia de comunicación entre las personas y grupos.

Jacobs (1961) ya señala en su trabajo, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, la complejidad de defender, con herramientas estatales o instituciones como las policiales, “la civilización” allí donde se ha hundido la defensa normal y no reglada, aquella que históricamente han llevado a cabo las comunidades y que con la individualización de las vidas en las ciudades capitalistas se ha ido borrando. Para Jacobs (1961), una calle tiene que reunir tres cualidades para poder convertirse en sí misma en un espacio seguro: en primer lugar tiene que haber una demarcación clara entre lo que es espacio público y lo que es espacio privado; en segundo lugar tienen que haber siempre ojos que miran la calle (“eyes in the street”), ojos pertenecientes a personas que podríamos considerar propietarias naturales de la calle; tercero, las aceras tienen que tener usuarios constantemente tanto para añadir sus ojos a la vigilancia informal como para llamar la atención de los ojos que se encuentran al interior de las casas. Estas características de las calles de las que

habla Jacobs se entienden como estrategias cotidianas, individuales y/o colectivas, que se movilizan modificando, en muchas ocasiones, el espacio habitado. Según lo que escribe Jacobs (1961), entendemos que una ciudad segura no se consigue con vigilancia policial o de patrullas ciudadanas, sino con el tráfico normal de quien, en sus palabras son “las propietarias naturales de las calles y aceras de las ciudades”, el vecindario (en armonía). “Una vecindad en armonía es aquella que ha conseguido establecer un equilibrio entre la determinación de sus habitantes de conservar celosamente su intimidad y su simultáneo deseo de establecer varios grados de contacto, esparcimiento y ayuda con los vecinos de los alrededores” (Jacobs, 1961: 57).

En referencia también a este contacto, y muy en relación en la propuesta de Jacobs, Sennett (2019: 314) expone la diferencia entre la frontera y el umbral, cuando señala que “los umbrales son bordes porosos, las fronteras no”. En la naturaleza “la frontera es un borde donde las cosas se acaban, un punto más allá del cual una especie en concreto no puede pasar; el umbral, en cambio, es un punto donde interactúan diferentes grupos” (Sennett, 2019: 314). En las sociedades humanas, como en la naturaleza, también encontramos estos elementos “la frontera cerrada domina la ciudad moderna. El hábitat urbano está troceado en partes segregadas por flujos de tráfico y por el aislamiento funcional entre las zonas para el trabajo, comercio, familia y vida pública” (Sennett, 2019: 315). Sennett (2019) propone, opuestamente a la ciudad cerrada hipervigilada, la ciudad abierta, donde se extrapola la porosidad celular, los umbrales, a la ciudad para permitir los intercambios comunitarios.

Finalmente, tendremos en cuenta también una doble dimensión del concepto de (in)seguridad, más psicológica, la (in)seguridad objetiva y la subjetiva. Robert (2006) explica cómo la dimensión objetiva del fenómeno de la inseguridad ciudadana se basa en la probabilidad estadística que tiene alguien de ser víctima de uno o varios tipos de delitos, en este caso, nos habla de un riesgo real. Esto significa que podemos decir que existe una vulnerabilidad, una exposición en el peligro, que no siempre o necesariamente se corresponde con nuestro miedo al crimen. Este primer aspecto de la inseguridad (el miedo al riesgo real) se entiende como la alerta instintiva que anticipa un peligro inmediato para nuestra integridad (es una función vital comparable al dolor, por ejemplo). En la medida que dicta acciones inmediatas y apropiadas de prudencia, constituye un elemento esencial para nuestra supervivencia.

A diferencia de lo que ocurre en la dimensión objetiva del fenómeno de la inseguridad ciudadana, lo que prevalece en la dimensión subjetiva es el miedo al delito, es decir, el riesgo percibido. Este miedo a la delincuencia puede surgir, por un lado, en una relación razonable entre el miedo que experimentan los ciudadanos y su nivel de exposición segura y directa a una o varias formas específicas de agresión criminal, es decir, como el miedo a un riesgo real; pero, por otro, también como un miedo difuso a la delincuencia que no se corresponde necesariamente con el riesgo real

al cual está expuesto el ciudadano que experimenta esta inseguridad. Este segundo aspecto de la inseguridad, el miedo difuso a la delincuencia que no se corresponde con el riesgo real responde a una estructura ideológica compleja que se relaciona con una cierta preocupación por el orden, o al menos preocupación por el desorden.

Cualquier manifestación que implique una alteración material y simbólica de cierto orden entendido como «natural» o legítimo (como la ocupación y goce del espacio público por parte de la población subalterna, especialmente la racializada) podría generar un riesgo de percepción, y al final, una inseguridad percibida (Robert, 2006).

2.3. La seguridad y la ciudad neoliberal

Desde el último tercio del siglo XX, la fase neoliberal del capitalismo ha supuesto la materialización de un nuevo orden social, que ha ido desarrollándose a partir de la desregulación de las relaciones económicas, sociales y cotidianas, la privatización de los servicios sociales y una creciente financiarización de la sociedad (Morcillo, 2017). En particular las ciudades han cobrado en este contexto un protagonismo fundamental como atractoras de flujos de capital. Y bajo nuevas lógicas de obtención de ganancias, donde el espacio construido se vuelve clave, compiten entre sí, mediante la construcción de una marca sugerente y la atracción de inversores. La ciudad neoliberal se constituye así como un espacio muy desequilibrado y desigual, donde se perpetran la sobreexplotación del territorio, precarización de la fuerza de trabajo y desposesión de bienes públicos y comunes (Ávila y García, 2016), así como con la acumulación de riqueza en centros urbanos muy específicos y reducidos.

Esta nueva fase del capitalismo condiciona inevitablemente una nueva producción de espacio social. El neoliberalismo, a través de la expansión de la industrialización y la urbanización consigue supeditar el espacio social a la constante producción de rentas del capital y acumulación de plusvalías (Morcillo, 2017). En concreto, en la ciudad se transforman las formas de producción espacial, por ejemplo, con los cambios en las formas de vida, que ahora se asocian al ocio y al consumo. Así las relaciones entre los individuos quedan marcadas por la posición social que se adquiere por la capacidad de acceso a bienes y servicios, y el espacio quedaría abocado a su condición de mercancía y como elemento para otorgar valor simbólico a la posición social (Morcillo, 2017).

Harvey (2008) plantea cómo este nuevo modelo de ciudad dualizada resultante del giro neoliberal es más proclive al conflicto. En un modelo donde la inseguridad social, la fragmentación territorial y la competencia (en todos sus aspectos, entre organizaciones, entre individuos, entre espacios...) han ido normalizándose e intensificándose, las ideas de seguridad y de crimen también

han virado (Ruiz, 2018). Ávila y García (2016) sostienen que la inseguridad subjetiva es, de hecho, una característica fundamental del sustrato cultural neoliberal. “Eso es algo perceptible mediante la observación de los usos del espacio urbano, los consumos de elementos securitarios y la escucha atenta de los relatos ciudadanos y vecinales.” (Ávila y García, 2016: 49). Bajo la idea de inseguridad ciudadana, la seguridad es colocada en el centro de las relaciones y de las subjetividades en las sociedades occidentales mediante un complejo de arquitecturas, normas, imaginarios y discursos (Ávila y García, 2016). Los resultados de esta centralidad se hallan grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, caracterizadas cada vez más por fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados sometidos a constante vigilancia (Harvey, 2008). Pero también en la forma de nuestras sociedades que se construyen ahora como un espacio de mercado y competencia entre individuos y colectivos (Laval y Dardot, 2013). En contraposición, ideales como la identidad urbana, ciudadanía, solidaridad de clase o pertenencia se encuentran en declive, amenazados por estos dispositivos securitarios y substituidos por otros ideales como el individualismo, la competencia, la desconfianza y el miedo. El miedo ante el futuro, el terror ante la degradación y el declive social, la angustia de no poder cristalizar para futuras generaciones nuestros estatus sociales, alimentan cada vez más una creciente inseguridad social. Los nuevos discursos securitarios producidos desde espacios políticos y mediáticos han conseguido canalizar y encajonar esta inseguridad social dentro de una cuestión más limitada como es la inseguridad física o criminal (Wacquant, 2015). Aquí cobra importancia cómo ve la sociedad urbana determinadas ilegalidades de calle o crímenes, o, visto desde otro lugar, cómo son vistas las poblaciones desposeídas y deshonradas (por estatus u origen) que se señalan como perpetradoras de dichos crímenes (Wacquant, 2015).

3. Metodología

El presente Trabajo Final de Máster se ha elaborado a partir de una metodología mixta de carácter cualitativo que cuenta con tres ejes fundamentales: el cuaderno de campo según observación participante; el análisis de medios y redes sociales; y la consulta de fuentes primarias a través de una serie de entrevistas a agentes clave del tejido comunitario del barrio. Estas tres, en añadido, se han apoyado en la consulta de fuentes secundarias estadísticas. Una metodología mixta nos ha permitido poder realizar un dibujo más detallado de las distintas producciones espaciales y alcanzar algunas aristas y capas que hubieran quedado al margen del estudio con otras elecciones metodológicas. A continuación, se detallan algunas cuestiones de esta triangulación:

3.1. El cuaderno de campo y la observación participante

El cuaderno de campo lo he construido activamente durante el período de abril de 2024 a junio de 2024. Si bien es cierto que he residido en el barrio desde septiembre de 2023 a junio de 2024 y, pese a no haber registrado mi vida cotidiana durante estos primeros meses, es imposible desvincular mi experiencia durante los mismos del presente estudio.

Este ha consistido, por un lado, en una serie de rutas no planificadas por el barrio para identificar mediante observación directa distintos elementos como los límites barriales, el uso del espacio público o el tipo de comercio. Estas rutas se han realizado en distintas franjas horarias, durante la mañana, la tarde y la noche y se han registrado en forma de cuaderno de campo y material fotográfico. Por otro lado, parte del trabajo ha consistido en participar de algunas actividades que tenían lugar en el barrio y que guardaban relación con la temática de estudio, como un paseo de Jane Jacobs³, o encuentros comunitarios y charlas sobre seguridad o violencia policial. En paralelo, he llevado a cabo observación participante en cafeterías, restaurantes o tiendas del barrio como parte de mi vida cotidiana. Ante estas dos casuísticas, mi posición como observadora ha fluctuado entre observadora como participante y participante completa.

3.2. Análisis de prensa y redes sociales

Con el fin de generar una imagen completa sobre la seguridad en el barrio atendemos a los discursos que se elaboran sobre esta cuestión desde la prensa. Hemos partido de una búsqueda en Google con las palabras “seguridad” “San Francisco” “Bilbao” y de entre los resultados se han seleccionado los 20 artículos más recientes. En concreto, los artículos se encuentran en la franja temporal de febrero de 2019 a julio de 2024. Se ha decidido excluir de la selección aquellos artículos que narran de forma “objetiva” eventos criminales del análisis principal, aunque se tendrán en cuenta en los resultados. Se ha considerado que aquellas piezas periodísticas que narran delitos como hurtos, detenciones, redadas, con intención de ser objetivas, ofrecen poco contenido discursivo, pero la propia existencia de estas piezas es importante para el estudio y participa del relato y las construcciones que se hacen sobre la seguridad en San Francisco.

³ Los paseos de Jane Jacobs son paseos y debates libres y autoorganizados, dirigidos por ciudadanos comprometidos que comparten sus conocimientos y su amor por sus lugares (<https://www.janejacobswalk.org/>)

Para enriquecer aún más el estudio, se ha realizado la consulta de las redes sociales de algunas de las asociaciones vecinales del barrio, así como material escrito facilitado por algunos de los informantes.

3.3. Entrevistas a agentes clave

En el período del 30 de abril al 10 de julio se han realizado 6 entrevistas a distintos agentes clave del tejido comunitario del barrio de San Francisco. Todas ellas se encuentran entre los 45 min y 1h30 de duración.

Ha habido dos formatos de entrevista, mediante llamada telefónica y en persona. Todas fueron registradas mediante grabaciones de voz, con información y autorización previa de las entrevistadas, para posteriormente ser transcritas.

La muestra se ha construido mayoritariamente mediante un muestreo de bola de nieve, donde el primer informante nos facilitó el contacto de posteriores informantes. A pesar de que la muestra no pretende ser representativa, se ha intentado equilibrar los perfiles de los informantes, tanto por edad, como etnia, y género⁴. Para sobreponernos a la baja representatividad que puede tener una muestra de 6 personas, se tomó la decisión de que las informantes fueran agentes clave, es decir, que participaran de las redes comunitarias del barrio y que por tanto fueran sujetos activos de la vida de este.

Tabla 3. Caracterización de las entrevistadas

CÓDIGO	EDAD	GÉNERO	CRÍTERIO PARA LA SELECCIÓN
E1	30-40	MUJER	Militante feminista en el barrio
E2	50-60	HOMBRE	Militante de la red asociativa del barrio
E3	40-50	HOMBRE	Militante en una asociación del barrio
E4	50-60	HOMBRE	Comerciante del barrio
E5	40-50	MUJER	Trabajadora social y militante en el barrio
E6	30-40	HOMBRE	Militante del movimiento antirracista en el barrio

Elaboración propia

⁴ A pesar de ello, la imposibilidad práctica de llevar a cabo dentro del plazo disponible para la entrega del TFM de las entrevistas inicialmente previstas con dos mujeres, ha sesgado la muestra.

4. Espacio de estudio

San Francisco es uno de los 10 barrios que forman el distrito 05 de Bilbao, Ibaiondo, y se encuentra en el centro de la ciudad. Su desarrollo tuvo lugar especialmente en la segunda mitad del s. XIX como lugar de residencia obrera, en concreto de mineros y sus familias, que trabajaban en las minas situadas en lo que hoy es el barrio de Miribilla (Malheiros et al., 2013). Es un barrio que ha vivido muchas transformaciones en su historia reciente, de lugar obrero-minero, a las transformaciones asociadas a la crisis de la heroína o a la recepción de migración internacional.

La ría y las vías de Renfe funcionan como sus límites norte y oeste respectivamente, y los barrios de Bilbao la Vieja y el residencial de Miribilla marcan sus lindes por el Este y Sur, respectivamente. Estos límites han funcionado históricamente como barreras materiales (naturales y artificiales) y sociales que debilitan la porosidad y los intercambios entre el barrio y el resto de la ciudad. En este sentido, el barrio presenta grandes diferencias con la media de la ciudad en cuestiones como la renta, el porcentaje de vecinas de origen extranjero, el tamaño de la vivienda, las tasas de desempleo, entre otros. Estas diferencias profundizan las fronteras urbanas entre éste y algunos de sus barrios vecinos como Miribilla o Abando. Atenderemos a continuación a algunas de estas cuestiones.

En primer lugar, San Francisco, es un barrio que cuenta con una renta media por habitante baja en comparación con la media de la ciudad, hablamos de 15.542 euros frente a 23.592, y con unas tasas de paro que prácticamente duplican las de Bilbao (21,9% y 12,5% respectivamente). El porcentaje de población con estudios superiores es también más reducido, en concreto el 39,5% de la población de San Francisco y el 47,4% de la de Bilbao. Además, el barrio contaba el 1 de julio de 2023 con 6.566 habitantes, de los cuáles el 30,3% eran de origen extranjero⁵. San Francisco es uno de los barrios que presentan una distribución interna con mayor peso de población de origen extranjero junto con Zabala, Iralabarri y Bilbao La Vieja, en la ciudad de Bilbao esta población representa tan sólo el 11,4%. El mayor número de población migrante residente en el distrito 05 procede de América Latina, seguida de población de origen magrebí, y en tercer lugar del resto de África⁶.

Algunos autores sugieren que en San Francisco convergen dos procesos, por un lado, de pauperización y por otro, de rehabilitación (Cavia et al., 2008). Pérez-Agote y Tejerina (2010) describen el barrio como “históricamente problemático”, orientado hacia el arrabal, marginado, periférico y donde la fuerte identidad barrial se ha entremezclado con fuertes deseos de mejora e intervención. En este sentido es importante señalar cómo han tenido lugar diversas intervenciones

⁵ Fuente: Eustat

⁶ Informe Inmigración extranjera en Bilbao en 2022 del Ayuntamiento de Bilbao

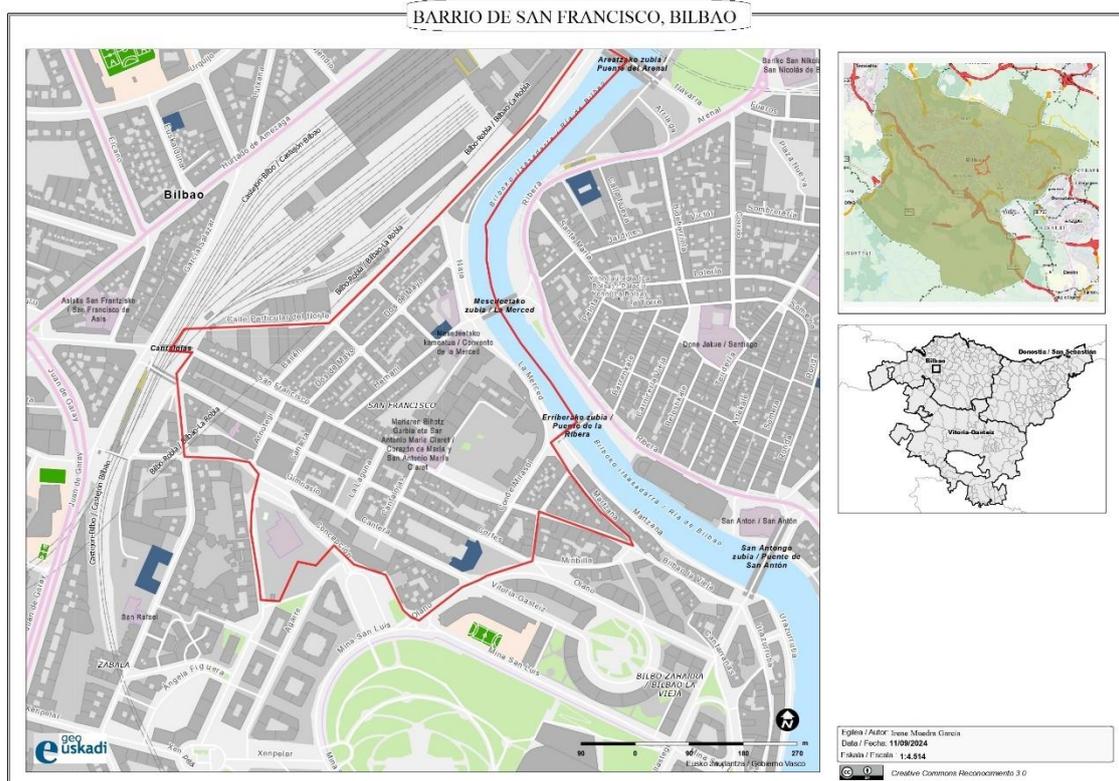
para la rehabilitación a partir de mediados de los noventa y principios de los dos mil en el marco del PERRI (Plan Especial de Reforma y Rehabilitación Interior) y los PIR (Plan Integral de Rehabilitación).

Muy vinculado a estos planes, diversas investigaciones señalan algunos rasgos de gentrificación, especialmente en la parte baja del barrio. Se describen nuevos perfiles de vecinas con medio-alto poder adquisitivo y medio-alto nivel cultural, nueva tipología de comercio e intentos de impulsar la actividad cultural desde las instituciones municipales (Cavia et al., 2008; Malheiros et al, 2013). Cameron y Coaffee (2005) afirman que Bilbao es un ejemplo de regeneración urbana deliberada y planificada, asociada precisamente al sector de las artes (y, más ampliamente, de la cultura).

Como decíamos, éste fenómeno se aglutina especialmente en la parte baja del barrio, la más arquitectónicamente homogénea, y donde encontramos los hogares con más metros cuadrados y una estructura de calle espaciada a modo de ensanche. No obstante, el diseño del barrio es diverso, sobre todo de la calle San Francisco hacia arriba, donde encontramos tipologías de viviendas varias fruto de distintos períodos de urbanización, se entremezclan aquellas que como las de la parte baja corresponden con periodos de urbanización de inicios del s. XIX con otras de los años sesenta y de comienzos de los años dos mil hasta la actualidad⁷.

⁷ Catastro de Bizkaia

Mapa 1. Barrio de San Francisco, Bilbao



Elaboración propia a partir de Goeuskadi

5. Resultados y discusión

5.1. Espacio percibido lefebvriano: los usos del espacio público

El espacio percibido es el espacio que experimentamos físicamente en la vida cotidiana. Las calles, edificios, parques, etc. pero también el uso que hacemos de estos, qué actividades humanas los ocupan, o cómo los transitamos. En mis primeros paseos por el barrio, cuando aún no había identificado cuáles eran sus lindes exactos, pude detectar que las calles que yo misma transitaba cotidianamente tenían una alta ocupación de transeúntes. Esta es la parte baja del barrio, la calle San Francisco y esas que la cruzan hacia la ría, o la plaza Corazón de María y Martzana. Pero esta no es la realidad del barrio en su conjunto, de la calle San Francisco hacia arriba (sus paralelas, Cortes y Gimnasio) encontramos un escenario completamente distinto, son calles de tránsito mucho más reducido, de actividad también reducida en los bajos comerciales y que no cuentan en general con espacios de encuentro habitados.

La actividad en el espacio público en San Francisco es muy variada. Desde el juego libre de niños y niñas, actividad comercial, socialización de adultas en terrazas de bares, en espacios públicos, juego de cartas, conversación, hasta prostitución y trapicheo... Estas actividades se reparten por el barrio de forma muy desigual y compartimentada, dando resultado a un espacio percibido segmentado. Se comparte el espacio, pero no hay interacción y no se produce gran intercambio o mixtura ente grupos y actividades. Se han señalado durante las entrevistas y encontrado durante el trabajo de campo diferencias étnico-raciales, de clase y de género a la hora de ocupar y transitar el espacio público. Diferencias que también encontramos en las percepciones de seguridad y en los elementos que participan de las construcciones del miedo y lo peligroso. Estas cuestiones las discutiremos en el siguiente apartado.

5.1.1. Espacios de socialización

En primer lugar, por lo que hace a la socialización, las entrevistadas identifican diversas zonas que funcionan como lugares de encuentro. Éstas tienen la característica de que son habitadas por grupos étnico-raciales diferenciados.

“Sí. En la plaza Fleming hay población subsahariana, sobre todo de Camerún. Más sitios, eh, pero sobre todo de Camerún. Hombres. La zona de Martzana, de aquí abajo, es de gente senegalesa, hombres y en los bares gente blanca. La parte del 2 de mayo, es gente magrebí, hombres magrebís. De Marruecos concretamente. Luego hay una zona argelina, también... Los gitanos y gitanas en la plaza Corazón de María y también gente latina y blanca en sus bares.” E5

Parece haber un reconocimiento del espacio en términos de propiedad entre grupos que excluye, en mayor o menor medida, del uso a otros. Esta cuestión de pertenencia y propiedad la discutiremos, de nuevo, en el siguiente apartado, sobre el espacio vivido, pero adelantaremos que determina las formas de uso y la ocupación del espacio público. Los sentimientos de pertenencia incentivan las transformaciones urbanas, el cuidado de las calles y la alta ocupación del espacio con gran variedad de actividades. En el barrio un ejemplo de esto es la plaza Corazón de María, donde las gitanas y gitanos parecen presentar sentimientos de propiedad hacia el espacio público. La plaza es el único lugar del barrio donde podemos ver una cierta porosidad entre el espacio público y el privado, cuestión que se relaciona con sentimientos de seguridad mayores.

Apuntaremos como apéndice, un antiguo espacio de socialización en la plaza Corazón de María que sí contaba con cierta mixtura étnico-racial y de edad, unas canchas de baloncesto. En la última reforma de la plaza se eliminó.

“Antes la plaza, antiguamente, tenía unas canchas de básquet y tal, en las que se hacía deporte, cuando remodelan la plaza lo dejan todo así, diáfano y bonito, pero pierdes un espacio de uso, o sea, pierdes un uso de esa plaza, que encima era como muy, muy, muy intergeneracional, muy intercultural, porque al final el básquet juega todo el mundo, o sea, desde chavales jóvenes a gente un poco más mayor, de diferentes sitios, era como un punto, como una actividad deportiva saludable y encima comunitaria, esto no lo han pensado bien, parecía precioso, pero no lo han pensado bien.” E5

En el barrio la ocupación del espacio para el encuentro y socialización toma formas distintas en función de cómo se entienda esta socialización. Por ejemplo, en aquellos espacios del barrio donde la socialización se entiende a través del consumo en bares, la ocupación del espacio se da a través de una pseudoprivatización del espacio público en forma de terraza. Mientras que en lugares como la plaza Corazón de María, las escaleras de Martzana o la plaza doctor Fleming, la socialización tiene formas más variadas y la ocupación del espacio es más flexible en función de la actividad. Por ejemplo, si se necesita mobiliario, se puede utilizar el urbano público, de la forma para la que fue planificado o no, incluso se puede desplegar sobre espacio público mobiliario propio.

“¿Qué consideramos más o menos la vida social en el barrio? Porque igual el doctor Fleming tiene una percepción de la vida social totalmente diferente que la que tiene la gente que toma algo en Martzana. Igual su percepción de la vida social es sentarse en la mesa del bar... Igual el doctor Fleming es estar alrededor de la mesa improvisada y hablar y jugar a cartas. Igual Corazón de María es a través del juego. Que sea escondite, que sea habitamos la plaza. En la plaza de la Cantera, igual el socializar es estar con tu móvil con wifi de Bilbao.” E6

Como apuntaba E6 durante la entrevista, la socialización en el espacio público más allá de las terrazas es diversa. Durante los paseos de trabajo de campo hemos observado, por ejemplo, en la plaza Corazón de María, a gente jugando a cartas con sillas y mesas propias (a veces improvisadas con cajas, a veces con mobiliario que parece del interior de las casas), juego libre de niños y niñas que usan o no el mobiliario público concebido para ello, columpios y toboganes, personas con su silla propia u ocupando el mobiliario público charlando y pasando el rato. También la plaza alberga eventos comunitarios puntuales como Arroces del Mundo, del que hablaremos más adelante. En la parte alta de la calle 2 de mayo la socialización se da en la puerta de locales, sentados sobre las aceras y los poyetes de los mismos, o de pie, hemos visto a gente tomar té y charlar. En la plaza Fleming se ha visto también jugar al ajedrez y a las cartas, y en Martzana las escaleras se utilizan como asientos.

Cuando discutimos estas diferencias de uso entre grupos étnico-raciales en las entrevistas, algunas de las entrevistadas las asociaban con diferencias culturales a la hora de entender la vida social, pero también se identificó una cuestión de clase. De este segundo condicionante, se señalaron tres aspectos entre entrevistas: las características de la vivienda y del habitar el espacio privado, las situaciones de exclusión residencial grave y las barreras económicas para el consumo en bares. Estos, como veremos a continuación, pueden derivar tanto en un mayor uso del espacio público como en una exclusión del mismo.

En San Francisco el número medio de residentes por hogar es de 2,4, un poco por encima de la media de la ciudad, y el tamaño medio de la vivienda también queda por debajo de la media siendo de 79,4 m², frente a los 82,3 m² de Bilbao. Además, hablamos de un parque de vivienda envejecido donde aún el 26,9% de los hogares no cuentan con calefacción y el 40,4% con ascensor⁸ (en comparación con las medias de ciudad de 11,4% y 13,9% respectivamente)⁹.

“Ahí hay una mezcla por un lado de que culturalmente se vive así, la gente va a vivir en la calle todo el día, y a ti te sorprende, pero también está la cuestión de que tienen malas viviendas, entonces prefieren estar en la calle.” E2

“Creo que mucha de la gente que está habitando la calle, lo hace por, en muchos casos, obligación, en el sentido de que hay mucha gente que tiene que vivir en pisos hacinada y, pues, ¿dónde vas a estar? Pues en la calle. También hay, probablemente, no lo sé, un gusto por estar en la calle, pero no podemos obviar que también estás en la calle porque muchas veces no tienes otro espacio en el que estar.” E1.

Pese a que estos primeros datos son medias y no podemos inferir a partir de estos la realidad particular de todos los hogares del barrio, sí indican una ocupación alta de las viviendas y un tamaño reducido de las mismas. En contraposición, la falta de accesibilidad (de ascensor) de muchos hogares del barrio plantea la situación opuesta, una limitación del acceso al espacio público de personas mayores, de personas con movilidad reducida o de la infancia en carrito y sus cuidadores. En el cuaderno de campo se ha registrado la poca visibilidad de gente mayor en las calles del barrio, representando ésta el casi 17% de las residentes¹⁰. En los lugares de encuentro señalados en párrafos anteriores, su presencia es mínima o inexistente, y la falta de accesibilidad de sus viviendas debe ser un elemento a tener en cuenta.

⁹ Fuente Eustat: Viviendas de la C.A. de Euskadi por barrios de los municipios de más de 10.000 habitantes, según tipo y características de las viviendas familiares principales. 01/01/2023. https://www.eustat.eus/elementos/tbl0013625_c.html

¹⁰Fuente: Open data Euskadi

En segundo lugar, se ha señalado el sinhogarismo o situación de exclusión residencial grave de algunas personas que habitan el espacio público del barrio. En este caso, muchas, o todas, las actividades que se suelen dar en el espacio privado son desplazadas al público, desde pasar el rato y descansar, a comer o dormir. Pese a que el distrito 5, Ibaiondo, fue el distrito con mayor concentración de personas ‘sin techo’ en el recuento nocturno de 2022, y de estas, la mayoría fueron localizadas en San Francisco¹¹, en la actualidad, la situación parece un poco diferente.

“Gente que pasa tiempo en el barrio, (...) gente que está en situación de calle, que no tiene una casa, pero que no duermen en el barrio. A penas hay nadie que duerma en el barrio. Cuando hay recuentos de personas que están durmiendo en calle, en estos barrios no encuentras apenas gente durmiendo en la calle. Porque no es un lugar amable para dormir. Duermen en otros sitios, pero pasan aquí el día (...) por las mañanas están aquí.” E5

La falta de vivienda obliga a un uso intensivo del espacio público, de forma mayoritariamente no deseada, y determinada por cuáles son los servicios a los que tienen acceso.

“Pasan un rato esperando la hora del comedor. Van a por el bocadillo, vuelven... Se encuentran en dos de mayo, están ahí sin plan de actuación.” E6

“O sea, todas las mañanas en la plaza Corazón de María son todos chavales jóvenes magrebíes que están en calle y que probablemente no tienen... o son recién llegados o llevan tiempo y no han conseguido un padrón para poder estar en Lanbide y para poder hacer algún curso, entonces no tienen nada que hacer y pasan el tiempo en la plaza.” E5

Finalmente, la tercera manifestación de clase que hemos detectado es que la socialización a través del consumo es solo accesible para aquellas personas que tengan unas condiciones materiales determinadas.

El siguiente condicionante, después de la clase, que hemos detectado es el género. En todas las entrevistas y durante el trabajo de campo se ha señalado la masculinización de las calles del barrio. En el tránsito normal por las calles, a simple vista, la presencia femenina es muy reducida, sobre todo por la calle San Francisco. Si bien es cierto que la clientela de las tiendas de esta son mayoritariamente mujeres.

¹¹ Fuente: VI Estudio sobre la situación de las personas en situación de exclusión residencial grave en la CAPV 2022. Realizado por Servicio de Información e Investigación Social/Gizarte Informazio eta Ikerketa Zerbitzua.

“Hay división del espacio. No hay más población masculina. Sí, es verdad que hay más jóvenes hombres que pasan el día en el barrio, pero no hay más vecinos hombres. No hay más vecindad masculina. Porque toda la gente que está en situación de calle y que no tiene una casa, no duermen, pero pasan aquí el día y son mayoritariamente hombres.” E5

Consideramos que una de las razones de la baja visibilidad de las mujeres en las calles es que sus espacios de socialización no están en el espacio público, o están en lugares poco visibles o en franjas horarias muy concretas y reducidas.

“Si quieres encontrar a mujeres subsaharianas, en las peluquerías, en entornos cerrados. Mujeres árabes, en la escuela. O en la plaza de ahí arriba, aunque ahora están menos, pero eso ya no es San Francisco. Si las quieres encontrar en la calle, en el patio de la escuela, a la salida. Y se quedan ahí mientras están los niños en el patio. A veces también en los columpios. Pero eso, en la calle no están mucho. Y mujeres latinas, pues más en los bares. En los bares latinos.” E5

Las mujeres no participan de los espacios de socialización señalados en párrafos anteriores, ni en la plaza doctor Fleming, ni en la parte alta de 2 de mayo, ni en Martzana, estos son espacios complemente masculinos. Los espacios públicos visibles de mayor presencia femenina son los bares de San Francisco con la plaza Corazón de María y la propia plaza. Encontramos respectivamente mujeres blancas y gitanas. También se ha señalado la presencia femenina en la calle Cortes.

“Evidentemente, no es lo mismo San Fran que Cortes, tú te vas por San Fran y es eso, es espacio hipermasculinizado, la mayoría de las personas que están son hombres africanos y la zona de Cortes, ya que nos encontramos, no está tan llena de gente, las... hay más mujeres en la calle, normalmente las mujeres que están en la calle son mujeres que están en situación de prostitución y, bueno, pues con todo lo que eso conlleva.” E1

En las entrevistas también se señala como San Francisco es un lugar cuya ocupación trasciende al vecindario

“Esto es una zona no sólo para gente que vive en la zona sino para gente que viene a pasar el día. Porque no toda la gente que está en la calle vive en la calle, sino que tienen sus amigos o tienen sus comercios o vienen a comprar cosas en los comercios.” E2

Esto puede ser un elemento clave también para la masculinización de las calles, pues las personas no vecinas que acuden al barrio para socializar en los espacios públicos suelen ser en su mayoría hombres, hecho que incrementa su visibilidad y presencia.

5.1.2. *La actividad comercial*

La actividad comercial es una cuestión muy importante por lo que hace al tránsito y ocupación del espacio público, así como para la construcción de comunidad y de redes de apoyo y, como veremos más adelante, para la construcción de espacios seguros (Jacobs, 1961). Muchas de las personas que transitan el barrio en horario comercial son clientas de los comercios del mismo.

En nuestro caso de estudio, la actividad comercial se concentra en la actualidad mayoritariamente en la calle San Francisco y las calles Hernani, 2 de mayo y Bailén. En San Francisco sus bajos comerciales presentan una alta ocupación en contraposición a la tónica general de la parte alta del barrio de infrautilización o vaciado de estos. Encontramos principalmente comercio de alimentación y hostelería, aunque también negocios de productos de peluquería o farmacias. Una mixtura de locales “de toda la vida” y otros más recientes regentados por personas pakistanís, latinas o africanas. Por otro lado, el comercio en las calles Bailén, 2 de mayo y Hernani es muy diverso, desde horno, peluquería, restaurantes, librerías, carnicerías, tiendas de artesanía, de ropa, una pequeña galería, un estudio de arquitectura, a pubs nocturnos. También algunos de los bajos de la plaza Corazón de María están ocupados, por un quiosco, una tienda de pintura, una licorería y un bar social. En oposición a este dinamismo, la calle Cortes está poco transitada. Sus bajos están mayoritariamente cerrados, y aquellos abiertos están ocupados por actividades muy distintas a su paralela. Un par de escuelas de danza y circo, una chatarrería, y hacia el final de la calle (dirección contraria a la plaza Fleming) encontramos algunos bares. Las entrevistadas señalan este fragmento de calle como un espacio dónde se ejerce la prostitución.

La diversidad que presenta el barrio de comercio, y por tanto de productos, genera necesariamente diversidad en la clientela, y por tanto diversidad de transeúntes.

“Yo en mi tienda, por suerte, tengo por un lado la clientela de toda la vida, que cuando van a entrar, ya sé lo que van a comprar, van a comprar una barra de pan, una de leche y una de vino, que ese tipo de gente suele ser la gente mayor y de toda la vida del barrio. Luego tengo otro perfil de gente que es gente, pues como igual te ha pasado a ti, gente joven que ha venido de otros sitios, (...), pues porque igual es una zona donde conseguir un alquiler es un poco más asequible y esa gente joven que a mí es lo que más me gusta porque al final es el futuro, pues que sigan comprando en el comercio pequeño. Luego tengo, por una serie de productos que tengo, parte de

clientela que sobre todo son africanos, africanos de África negra vamos, magrebí tengo menos clientela. Y luego, lo importante, tengo muchísima clientela de fuera del barrio, mucha.” E4

El tránsito de personas no vecinas debido a lo comercial está muy marcado por el carácter de los productos, muchos son productos específicos, por ejemplo, cocina y alimentación africana, productos de peluquería, también las librerías tienen un carácter alternativo.

“Lo mismo que una persona que es de África Negra, dependiendo de qué zona, qué espacio, puede que sea un barrio donde igual viene a buscar productos originarios, desde su país de origen, o simplemente un espacio donde quedar y encontrarse con sus colegas, que puede que viven fuera del barrio, pero hacen vida en el barrio. Entonces para algunas personas el barrio es un lugar de tránsito, otras personas es un lugar de hábitat, otras personas es un lugar de refugio, y otras igual un lugar para no pasar.” E6

Por otro lado, encontramos también tránsito de noche relacionado con la actividad de los pubs de la calle 2 de mayo, una actividad que genera problemas de convivencia en el barrio y que es uno de los elementos más nombrado por las vecinas.

5.1.3. Los usos del espacio público y la (in)seguridad

La percepción de (in)seguridad condiciona el libre desplazamiento de las personas por la ciudad. Que el espacio sea percibido como seguro es una condición imprescindible para que las personas puedan disfrutar libremente del entorno urbano a cualquier hora del día (Col·lectiu Punt 6, 2019), no solo para el tránsito, sino para realizar cualquier actividad.

En el caso de San Francisco se han manifestado en las entrevistas, como veremos en el siguiente apartado, percepciones de inseguridad muy amplias. Las construcciones de peligrosidad e inseguridad que se hacen al respecto del barrio son elementos disuasorios para el uso del espacio público de muchas vecinas del barrio y de la ciudad. Hemos podido detectar distintas estrategias de autoprotección que indican una alteración en los usos del espacio público, como, por ejemplo, la alteración de rutas para evitar el objeto/sujeto generador del miedo; evitación del espacio en franjas horarias concretas, en especial las nocturnas, y la utilización del espacio en grupo. También se han manifestado las renunciadas a, directamente, “hacer vida” en el barrio.

“Mi primo va a comprar pan y la policía lo paró. Lo paró con el pijama y con sandalia y lo deportaron. Entonces, ¿cómo yo voy a sentirme seguro? Las personas que estuvimos en casa decidimos hacer vida fuera del barrio. Yo para, igual, ir a Cáceres

mejor, porque mi vía es a 233, justo a la esquina de museos de producción. Entonces yo salía, es a la Plaza del Corazón de María. Pero la Plaza del Corazón de María, antes de las instalaciones nuevas, de las reformas nuevas, la policía siempre estaba ahí. Yo lo que hacía, pasar por Cortes, pasar por Cantalojas, sin ir por Cortes, hasta Irvin, pasar ahí para ir al Castillejo. En el pote de San Antón, para el Castillejo. Y al volver, pasaba a Sabalmuro, pasar por Cortes, y justo en Cartolojas, en la esquina, paso mi casa. Porque pensaba que en cualquier momento me podía pasar, me podía pasar mi primo.” E6

“Hay muchas personas mayores con las que hablamos que salen una vez al día de casa a por el pan y no más porque no pueden vivir en el barrio. No pueden hacer una vida normal en el barrio porque, por un lado, tienen miedo, y porque, aparte, no hay espacios para hacer una vida lúdica en el barrio.” E3

“Muchas veces se percibe como que las personas racializadas siempre están en un grupo, pero el estar en un grupo más o menos es un mecanismo. O sea, porque estando sola siempre piensas que puede pasar algo con la policía, entonces yo necesito estar al menos tres, cinco personas para que no pase nada y también puede pasar, ¿no? Pero en realidad como yo siento, que si estoy con mis colegas igual no va a pasar nada.” E6

Pese a que las mujeres tendemos a tener miedo a otras cuestiones como la violencia sexual, esa que ataca la parte más íntima de nuestros cuerpos, y adaptamos y limitamos nuestra vida cotidiana por el miedo a ella, las estrategias de autoprotección son parecidas, evitación de zonas concretas, alteración de rutas o acompañamiento.

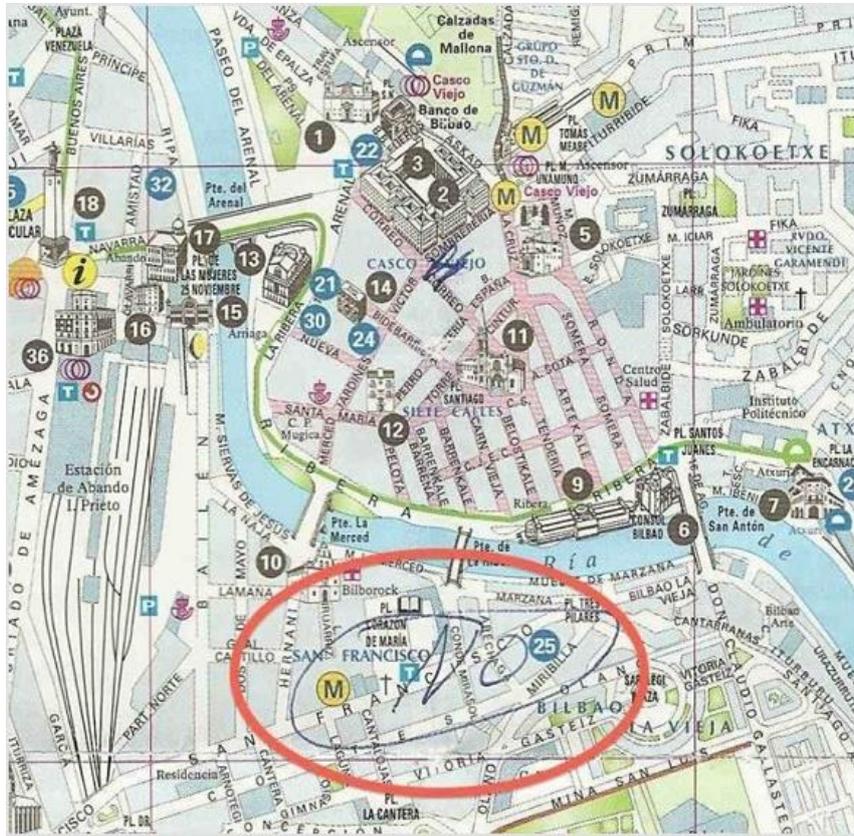
5.2. Espacio vivido lefebvriano: las sensaciones de inseguridad, los medios de comunicación y las construcciones comunitarias.

El espacio vivido en la propuesta de Lefebvre responde al espacio experimentado subjetivamente, a las construcciones simbólicas y culturales. Es el espacio cargado de significados, emociones, imaginarios, deseos... Esta dimensión de la producción del espacio es fundamental para entender las percepciones de (in)seguridad del barrio. Analizaremos la construcción del lugar y qué símbolos e ideas se vierten sobre la materialidad del espacio percibido.

Cuando aún no había pisado Bilbao y mi único contacto con la ciudad eran las conversaciones con aquellos que serían mis compañeros de piso, ya escuché por primera vez que San Francisco era un barrio inseguro. En cuanto llegué a la ciudad y me empecé a relacionar con personas

bilbaínas, muchas se mostraban preocupadas de que viviera en San Francisco, declaraban no cruzarlo, o tener miedo de hacerlo. En una de las entrevistas me enseñaron la fotografía de un mapa turístico, en él se rodeaba el barrio y señalizaba con un NO (Imagen 3). Mi percepción desde el principio no fue nunca de inseguridad, si bien es cierto que me impactó y produjo cierta incomodidad cruzar mi calle por primera vez, pues 2 de mayo es una calle evidentemente masculinizada y, además, policializada. Los resultados en Google cuando buscabas “San Francisco Bilbao” acompañaban este relato. El segundo enlace, una pieza periodística después de su página de Wikipedia, decía: *San Francisco, un barrio con historia convertido en ‘el Bronx de Bilbao’*.

Imagen 2. Mapa de la ciudad de Bilbao donde San Francisco aparece señalado con NO.



Fuente: facilitado por una de las entrevistadas.

Mediante la escucha activa de los relatos ciudadanos durante mi estancia en Bilbao y las entrevistas a agentes clave, de la revisión de la producción en prensa sobre el barrio y de mis observaciones tanto de los usos del espacio público como del despliegue policial, pude deducir que el barrio de San Francisco es percibido por muchas como un barrio inseguro. Encontrar qué elementos participan de las construcciones de (in)seguridad y por tanto desgranar una parte del espacio vivido de San Francisco es el objetivo de este apartado.

5.2.1. *¿Qué entendemos por (in)seguridad?*

En primer lugar, consideramos relevante atender a que los relatos sobre San Francisco inseguro no son nuevos. Algunas entrevistadas nos comparten cómo estos toman forma sobre todo a partir de finales de los años 80 principios de los 90, cuando las problemáticas del barrio cambian fundamentalmente con la entrada de la heroína.

“San Francisco siempre ha acumulado sectores de población empobrecidos, muy fragmentados y separados del resto de la ciudad. Siempre ha habido problema, muchos, pero la idea de inseguridad es de los 90.” E2.

En estos años, un grupo se escinde del movimiento vecinal y comienza a construir sus demandas y su militancia alrededor de la cuestión de la seguridad como elemento principal. Uno de los eventos que detonan su surgimiento es la localización del primer centro de Euskadi de dispensación de metadona como alternativa a la heroína.

“Generó ciertamente un follón tremendo porque se concentraban aquí cantidad de chavales que venían de todo Euskadi (...) eso generó muchas broncas e hizo que surgiese este movimiento, que fue un movimiento muy duro y que planteó por ejemplo salir en patrullas vecinales por el barrio, de hecho, dieron bastantes palizas a chavales consumidores.” E2

Hablamos de la Asociación de Vecinos Independiente, nacida en 1995, que se caracteriza por la centralidad de la idea de seguridad en sus discursos y por su forma violenta de resolución de conflictos. Su actividad en el barrio escaló la tensión, fueron momentos de aumento de los enfrentamientos en la calle, de diversidad de manifestaciones racistas, y en definitiva de profundización en la estigmatización del barrio, en especial de la población migrante y consumidora. Esta organización también tuvo enfrentamientos con la Coordinadora de Grupos¹², a quien acusaba de responder a los intereses de ONGs. Consideraban que estas no atendían a personas del barrio y que atraían a éste perfiles de personas conflictivas. Aunque reaccionario, este discurso era un diagnóstico que conectó con un sector de las vecinas que había vivido un elevado deterioro de su barrio sin intervenciones municipales para detener la tendencia (Tellería, 2015).

¹² Movimiento social surgido en 1989 fruto del interés por aunar el trabajo de diferentes grupos vecinales, y que en la actualidad trabaja en la línea del desarrollo comunitario.

Las ideas que se moldeaban en los discursos de la Asociación de Vecinos Independiente siguen siendo un elemento importante en las construcciones actuales sobre algunos relatos de (in)seguridad del barrio, como veremos más adelante. Pero este no es el relato único, durante las entrevistas hemos detectado una amplia diversidad en los elementos que participan del sentimiento de (in)seguridad, hecho que complica definir el concepto. En primer lugar, una de las cuestiones que añade dificultad a acotarlo es que algunas percepciones de (in)seguridad se ven afectadas o se relacionan de forma difusa con otras problemáticas que no tienen que ver con delitos y que podríamos denominar problemas de convivencia en algunos casos, incluso problemas urbanísticos o de planificación o exclusión social. Es el ejemplo del ruido, los malos olores, la suciedad, el vandalismo, la baja iluminación, la venta ambulante, la ocupación de las aceras para actividades otras al tránsito o incluso la mendicidad. Dentro de una cuestión tan limitada como es la inseguridad física o criminal encontramos todos estos elementos que, en realidad, incrementan el miedo no al crimen, sino a la degradación y el declive social, a la incapacidad de cristalizar para futuras generaciones nuestros estatus sociales (Wacquant, 2015).

Aquí encontramos una de las diferencias clave entre los discursos de las entrevistadas. Mientras que algunos vecinos plantean cuestiones más cercanas a la idea de seguridad ciudadana, exclusivamente pensada como a un pequeño número de delitos visibles en el espacio público, otras vecinas plantean un concepto más holístico e interseccional cercano a la idea de seguridad humana o comunitaria, aquella que propone una manera de pensar la seguridad abordándola desde distintas dimensiones interrelacionadas: económica, alimentaria, sanitaria, medioambiental, personal, comunitaria. Es precisamente en discursos que se plantean desde el delito que se genera esta percepción difusa de que elementos como la mendicidad, la suciedad o el ruido están asociados a la ocurrencia de este, llegando a denominar a este tipo de problemáticas problemas de (in)seguridad.

“Los que mantienen siempre un poco ese discurso, el discurso de que este barrio está muy mal, de que sobre todo el tema central es la inseguridad, que esa inseguridad está asociada a determinados grupos de población que son inmigrantes, que las instituciones no acaban de hacer nada, que hay que tener más medidas policiales, punitivas y tal, pero ni siquiera lo está haciendo el Ayuntamiento. Y además que el resto de organizaciones que estamos en el barrio, o las instituciones que trabajan con este tipo de personas lo único que hacen es defenderlas y atraer más problemas aquí.”

E2

Parte de los discursos que se producen desde la idea de seguridad ciudadana suelen ir de la mano de demandas de “mano dura” para resolver los problemas de delincuencia. Hablamos de demandas de despliegue y ocupación territorial de las fuerzas de seguridad, de mecanismos de

videovigilancia, endurecimiento del código penal, reformas legales. Esta “mano dura” se debe ejercer sobre el delincuente, el sujeto peligroso que es entendido como una otredad ocupante. Cómo se dibuja al delincuente nos habla de cómo son vistas las poblaciones desposeídas y deshonradas (por procedencia o estatus), pues son colectivos determinados los que desde la estigmatización y homogenización reciben la etiqueta de delincuentes. Esta tendencia refuerza un populismo punitivo y asienta las bases justificativas para discursos racistas y pauperóforos.

“Es decir, que hay determinadas personas, sean o vivan o no del barrio, que se dedican a delinquir aquí. Pero ya no solo a delinquir dentro del barrio, sino que ya van fuera de lo que es el barrio, para lo mismo.” E3

“Siempre ha sido un tanto inseguro, pero no tan inseguro como lo pintan. Entonces, inseguridad, pues sí, la hay hasta un punto, pero también hay inseguridades en otros sitios. Lo que pasa es que ha sido un barrio con mucho migrante. Pues eso, todavía por aquí, por lo menos por la zona de Euskal Herria, la zona Bilbao, la zona ésta todavía no estamos acostumbrados, como puede ser Barcelona o Madrid, a tanto migrante. La gente cuando ve que hay un montón de inmigrantes, pues ya parece que ya directamente les van a robar o les van a atacar.” E4

Desde el miedo al declive y degeneración encontramos la creencia de que existen personas legítimas y personas no legítimas para ocupar el espacio público, y es a partir la idea de (in)seguridad que se consolida y trasmite. En este mismo sentido, en algunas entrevistas tanto en prensa como en el trabajo de campo, así como en las discusiones de una de las actividades en las que pude participar en el barrio, hemos podido recoger el deseo de algunas vecinas de que tengan lugar transformaciones espaciales y sociales semejantes a las que encontraríamos en un proceso de gentrificación, que puedan atraer a poblaciones de mayor poder adquisitivo.

“Y bueno, mira, aspectos positivos o aspectos que podrían ayudar a mejorar el barrio. El Bilborock atrae a gente interesante que se queda en la parte baja del barrio, si pudiéramos generar atractivo para que suban hacia dentro... también, pues, mira, el hotel que van a abrir en la zona del barrio, van a abrir un hotel de colectivo lgtbi, al lado de Bilborock. Yo creo que va a ayudar a poner en el mapa el barrio. Va a venir gente, lo va a ver, lo va a disfrutar. Entiendo yo que hay gente que va a invertir para dar esa oferta a turistas o no turistas.” E3

“En las reuniones con la Comisión Antisida y el Observatorio de la Convivencia y con las vecinas ha llegado una vecina me ha llegado a decir, si no tenemos conflicto con ellos no me gritan, no me roban no me amenazan, pero es que están ahí y dan muy mala imagen. Y es como ¡guau! La idea es esa ¿no? ¿Por qué lo tengo que tener yo debajo de mi casa? Y ahí te dice mucho, yo tengo este nivel y no quiero un yonki

en mi puerta. Entonces estamos viniendo a resolver un conflicto en una reunión, que llevamos meses con estas reuniones, de que no se sienten en tu portal para que te dejen pasar, y yo entiendo que es una incomodidad que tú seas vecina y que no puedas entrar en tu casa y que tengas que andar quitando gente todo el rato, pero estamos trabajando con estas personas que en los ratos que no pueden estar dentro no estén sentadas en tu portal, hemos conseguido que ahora se sienten en las barandillas que hay en frente del Nervión y te siguen molestando, entonces ya no es un problema de que a ti te incomoda porque no te permiten entrar en tu portal, estamos hablando de otra cosa, y eso es lo peligroso.” E4

Por otro lado, parte del vecindario organizado (como decíamos, más cercano a ideas de seguridad humana) rechaza las medidas de securitización para la gestión de conflictos, que entienden la mayoría de las veces como de convivencia y resultado de desigualdades sociales. En el barrio son especialmente notorios el despliegue de videovigilancia y las patrullas policiales.

“Para los movimientos sociales alternativos por lo general se cree que las mejores políticas de seguridad son las políticas sociales, las políticas de integración, las políticas de lucha contra la exclusión, porque obviamente está totalmente relacionada la inseguridad entre comillas con la situación de la gente y con la situación en concreto de este barrio.” E5

“Porque hay un principio como muy básico y que todos creemos y que es cierto, ¿no? Que la mejor política de seguridad es la política social, la creación de comunidades fuertes que se autocuidan, que tal. Siempre hemos rechazado todas las medidas policiales, poner las cámaras, cosa que a veces nos ha generado también rupturas con otros vecinos.” E2

Lo que se evidencia en todas las entrevistas es que, indistintamente de cómo se entienda la seguridad y cuales sean los elementos que la ponen en jaque, en el barrio, y también fuera de él, existen en mayor o menor medida percepciones de inseguridad sobre el mismo. Vamos a ver a continuación elementos que hemos detectado que juegan un papel importante en la construcción de estas percepciones.

5.2.2. *El relato desde los medios de comunicación*

Los medios de comunicación tienen un papel fundamental en la construcción de imaginarios, sobre individuos, colectivos, pero también sobre lugares (Borja, 2019). De esta manera, analizar

los discursos sobre seguridad en San Francisco en los medios es clave para acercarnos aún más a comprender el espacio vivido del barrio. A través de la difusión de imágenes y mensajes, los medios ejercen influencia directa en los procesos de cognición social, socialización, y consolidación de actitudes hacia diferentes temáticas (Hernández-Santaolalla, 2018). La forma en la que distintos medios de comunicación hablan sobre los hechos, individuos o colectivos es clave para entender las imágenes que construyen los consumidores de esa información, esto se conoce como la construcción mediática.

Si atendemos al relato que se construye en prensa, San Francisco es un barrio claramente inseguro. De los encabezados de las noticias seleccionadas para el estudio extraemos las siguientes palabras clave: *peligro, oscuridad, conflicto, delincuencia, criminal, vigilancia, cámaras de seguridad, emergencia social, policía, desalojo, represión, ilegal, violencia, problemas de convivencia, narcopisos e inseguridad*. La mayoría de ellas se repiten entre artículos. En su mayoría las piezas narran una situación de escalada de criminalidad y de alta inseguridad, utilizando declaraciones de algunas vecinas como “aquí hay delincuentes día y noche que campan a sus anchas” o “el mayor problema es la suciedad y convivencia entre quienes ocupan todo el día las aceras y los portales”. Como decíamos, los medios tienen un papel fundamental en la construcción de opinión pública, y en particular sobre temas de seguridad podemos observar un tono alarmista que estimula los miedos urbanos (Borja, 2019).

La inseguridad que describen se entremezcla, como apuntábamos, con otros conflictos como la suciedad, determinados usos del espacio público o el ruido, y se personifica en sujetos específicos que señalan como criminales o delincuentes. En 5 de los 20 artículos seleccionados las imágenes que acompañan a las piezas tienen como elemento principal a una o diversas personas racializadas, mientras que en los titulares de estas encontramos palabras como *peligro* o *delincuencia*. Uno de los artículos muestra a personas sentadas sobre las entradas de bajos o portales mientras el titular narra “Vecinos de San Francisco piden coordinación con Policía Nacional para acabar con la "escalada de delincuencia"”. En ambos se genera una relación entre la imagen de personas racializadas, o de usos concretos del espacio público, con ideas como la delincuencia o el peligro. Por otro lado, en dos de los artículos seleccionados se describen eventos de inseguridad que tiene que ver con brutalidad policial o perfilamiento racial en intervenciones policiales (Imagen 4).

Imagen 3. Recortes de prensa



Segovia, M. (12 de noviembre de 2022). San Francisco, el Bilbao más oscuro y conflictivo al que el titanio no llegó. *El Independiente*



Mateos, A. (20 de mayo de 2019). Delincuencia en Bilbao: «Intento no llegar a casa más tarde de las 10 de la noche». *ABC*



Vecinos de San Francisco piden coordinación con Policía Nacional para acabar con la "escalada de delincuencia". (25 de febrero de 2019). *Europapress*

Algunos de las entrevistadas señalan cómo el relato de medios les resulta hiriente como vecinos del barrio, pues reduce la realidad de San Francisco a “tirones, trapicheo, robos de carteras y móviles, violencia...” E4.

“A ver, el tema de la inseguridad siempre da mucho morbo, sobre todo para los medios de comunicación. Entonces, cuando pasa cualquier cosa, que pasan... enseguida está en primera plana, enseguida está todos los sitios cuando pasa algo malo aquí en el barrio. En cambio, cuando pasan cosas buenas, que hay muchas, no le dan tanto juego. Y a mí es que me hierve la sangre cuando la gente habla mal de mi barrio, sobre todo cuando sale en la tele hablando mal.” E4

Consideran también que estos discursos no solo no transmiten la realidad del barrio completa, sino que profundizan en la estigmatización de este y de algunas de sus vecinas: “La gente cuando ve que hay un montón de inmigrantes, pues ya parece que ya directamente les van a robar o les van a atacar.” E4.

5.2.3. *Las agresiones físicas, verbales y los robos*

Según el Estudio de seguridad y victimización realizado por el ayuntamiento de Bilbao en el 2023, el problema en el que piensa principalmente la gente cuando se habla de inseguridad ciudadana son los robos en general, seguido de tirones de bolso o cartera y, en menor medida, agresiones, atracos, asaltos con armas, violaciones y la presencia de inmigrantes ilegales¹³. En el mismo, respecto a la percepción de la frecuencia en la ocurren robos y agresiones en el barrio, el distrito de Ibaiondo presenta los valores más elevados, 20,1% frente al 12,7% media de Bilbao.

De las entrevistadas todas niegan haber sufrido en primera persona alguno de estos delitos en el espacio público. Aunque una de ellas manifiesta tener miedo a poder sufrirlos, pues “diariamente veo tentativas y consumaciones de delitos de hurto y robos” E3, y otras reconocen conocer personas que los han sufrido.

“Es una realidad que existen percepciones de inseguridad, y sentimientos de gente que le han robado algo o que tiene una hija que le están todo el día gritando por la calle y tiene miedo. Entre gente más conocida, cercana. Y eso es un hecho.” E2

¹³ El 27,6% de las encuestadas piensa en los robos en general cuando oye hablar de inseguridad ciudadana. Seguidos de un 12,6% que piensa en tirones de bolso o cartea, un 12,4% en agresiones, un 8,0% en atracos con armas, un 5,6% en violaciones o agresiones sexuales, un 5,7% en robos a domicilio y un 4,4% a presencia de inmigrantes ilegales.

Las riñas callejeras son otro elemento que ha sido señalado en las entrevistas y que también recoge el informe de victimización. De nuevo Ibaiondo presenta una frecuencia más elevada que la media de la ciudad. En las entrevistas se ha manifestado cómo presenciar peleas o agresiones físicas entre personas como observador externo incrementa la sensación de miedo e inseguridad independientemente de ser o no agredido. También se relaciona los chillidos y las interpretaciones de comunicación agresiva entre personas con comportamientos violentos, que, de nuevo, incrementan la percepción de inseguridad.

5.2.4. *La policialización*

El barrio de San Francisco es un barrio con alta presencia policial. En el estudio de victimización de 2023 se recoge como el 75,9% de personas entrevistadas del distrito de Ibaiondo ve patrullas de policía municipal todos o casi todos los días. Frente a los valores alrededor del 60% del resto de distritos. En añadido, se percibe un incremento de la presencia policial en el distrito, un 90% de las encuestadas considera que hay la misma o más presencia policial que unos años atrás.

Durante los paseos del trabajo de campo hemos podido comprobar la alta presencia policial, en particular en la calle San Francisco. Las patrullas están formadas con alrededor a 10 agentes y patrullan la calle acompañados de perros. Uno de los puntos con mayor vigilancia policial es la parte alta de la calle 2 de mayo, donde generalmente también podemos encontrar entre 1 y 2 coches patrulla aparcados sobre la acera. Es habitual ver coches de policía circular por el barrio indistintamente de la franja horaria.

En las discusiones sobre la policialización de las calles en las entrevistas han aparecido varias cuestiones importantes respecto a su papel en las percepciones de inseguridad sobre el barrio. En primer lugar, se ha manifestado el descontento de algunas vecinas con el cuerpo por su ineficacia en generar sensación de seguridad.

“Es que hay una parte de la vecindad que no está de acuerdo con que haya más presencia policial. Hay otra parte de la vecindad que considera que hay muy pocas policías e incluso las que hay no hacen nada.” E6

En segundo lugar, se ha señalado el modelo policial actual como un formato que no solo no resuelve ciertas problemáticas si no que las agudiza.

“Como decíamos antes, hay problemas que seguramente tienen que tener un abordaje policial o no sé cómo llamarlo, pero hay otros problemas que no tienen nada que ver. La policía no la podemos tener para problemas de convivencia porque generalmente acaban siendo otro tipo de problemas, pero porque se mete la policía. Por ejemplo,

en el barrio hay algún chaval que fundamentalmente tiene un problema de salud mental y que lo que hace es generar líos en la calle, pero líos. Ni roba, ni nada. Pero como se les va la olla y está en la calle, va la policía, intervienen de mala manera, le pegan, el otro se revuelve y acaban denunciado por agresión a la policía, por desobediencia, cuando ahí originalmente no había ningún delito.” E2

Y, por último, se ha relacionado la presencia policial con percepciones de inseguridad en algunas vecinas, principalmente las racializadas. Uno de las entrevistadas nos comparte, como persona racializada y militante del movimiento antirracista, haber experimentado situaciones policiales de abuso en primera persona, así como personas cercanas o haber presenciado abusos policiales a desconocidas mientras transitaba la calle.

“Yo sí que percibo, ¿no?, al caminar en el barrio que en cualquier momento puede tener problemas con la policía, en cualquier momento. Ya sea que me para porque alguien ha robado en Abando, o que me para porque... cualquier motivo, o que me para porque he presenciado una intervención desbordada y la he grabado o he dicho algo.” E6

Cuatro de las entrevistadas han señalado durante las entrevistas que en el barrio han presenciado o vivido actuaciones policiales que parecen tener una lógica de perfilamiento racial. Se narran identificaciones injustificadas que escalan a detenciones por desacato o atentado a la autoridad, humillaciones como bajar los pantalones en público o insultos y provocaciones como “*negro de mierda*” o “*cobrar una ayuda*”.

“El problema no es que no tengas papeles. El problema es que, aunque tengas papeles, si tú eres negro o si tú eres moro, te van a pedir a ti los papeles. Entonces, hay gente que está hasta... O sea, llevo aquí 15 años, tengo un negocio aquí de toda la vida. Me tomo el café aquí todos los días y viene el típico *munipa* que es nuevo y me pide los papeles. ¿Por qué no me los pides a mí? Entonces, claro que las sensaciones son de inseguridad e indefensión.” E5

Desde los movimientos sociales se han hecho diversas denuncias por actuaciones policiales a través de Amnistía Internacional. Específicamente por eventos ocurridos durante el estado de alarma del COVID-19, cuando la presencia de la policía en el barrio incrementó considerablemente, siendo descrito por varias de las entrevistadas como una situación de militarización. De los artículos seleccionados para el análisis, uno de ellos, de prensa alternativa, narra precisamente esta situación de incremento de los abusos policiales y del perfilamiento racial.

San Francisco, un barrio en estado de alarma policial

Colectivos sociales y vecinas y vecinos de Bilbao detallan los abusos policiales en un informe para Amnistía Internacional.

Imagen 4. Fuente: El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/san-francisco-un-barrio-en-estado-de-alarma-policial>

Se ha señalado en una de las entrevistas cómo el miedo a la policía de las personas racializadas también puede convivir con percepciones de seguridad por sentimientos de pertenencia y protección grupal.

“Es una realidad que es un barrio donde te sientes perseguido como persona racializada, controlado, intimidado, en ese sentido el barrio deja de ser refugio. Tienes confrontaciones con la policía o incluso con una vecindad blanca que te hace sentir que eres el problema del barrio. Pero en cuanto a estar con tus colegas, sentarse, tomar un café o simplemente estar, el barrio puede seguir significando refugio.” E6

5.2.5. Condicionantes físicos: El uso y cuidado del espacio público, la visibilidad y la iluminación

La visibilidad es una característica fundamental para la construcción de los espacios seguros (Col·lectiu punt 6, 2019). En particular en el barrio de San Francisco, hemos podido detectar a través del trabajo de campo cómo hay una falta de ésta en muchas de las calles.

En la calle Cortes encontramos diversas obras que entorpecen la iluminación pública y la visibilidad de una parte a otra de la acera, generando puntos ciegos o de muy baja visibilidad. Los desniveles también dificultan la visibilidad en algunas zonas, como las terrazas del parque y de la residencia de mayores de la calle Cortes, o en las escaleras de la calle de la Cantera. El cruce de la calle Gimnasio y la calle Concepción cuenta con varios muros largos que salvan un gran desnivel pero que de nuevo genera cierta pérdida de visibilidad y actúan como barrera, como ocurre en la calle Bailén con el muro que rodea el aparcamiento de la estación de tren. Esta última acera en particular es menos visible aún ya que por su tamaño reducido los coches aparcen muy cercanos al muro disminuyendo de forma muy considerable la visibilidad.

También en la plaza Corazón de María se indica en una de las entrevistas que ha habido una pérdida considerable de visibilidad al instalar un techado que no estaba planificado en origen.

“Se hizo una plaza... la hizo una gente, unas arquitectas además con perspectiva género, muy chula y la plaza resultó chula hasta que luego surgieron las ruinas del monasterio porque iban a hacer un parking, entonces no pudieron hacerlo y se quedó como un patio donde se veían las ruinas y entonces ahora han puesto una cubierta, pero han jodido toda la plaza, porque antes se veía toda la plaza y ahora, con ese cacharro que no vale para nada, ya hay una parte totalmente escondida. Quienes hicieron la plaza lo hicieron pensando precisamente en que desde cualquier punto de la plaza se veía toda la plaza. Ahora ya no es así.” E2

Además, apuntaremos al vaciado de los bajos comerciales no por una cuestión de visibilidad, pero sí como un elemento que imposibilita o debilita la vigilancia informal de la calle (Jacobs, 1961). Aunque los espacios sean visibles debe haber ojos mirando a la calle para estar vigilados. La ocupación de los bajos comerciales incrementa de forma muy considerable la vigilancia informal del espacio público (Jacobs, 1961).

Pese a que durante el trabajo de campo hemos encontrado alguna zona mal iluminada, no consideramos que en el barrio en general haya un problema de iluminación. En el informe de victimización se recoge como las encuestadas del distrito de Ibaiondo no encuentran con mayor frecuencias zonas mal iluminadas que las encuestadas de otros distritos. De nuevo, los espacios oscuros, como los espacios vacíos no cuentan (o es menos probable) con vigilancia informal, dando lugar a espacios donde es probable experimentar sensaciones de inseguridad (Jacobs, 1961).

Finalmente, hemos observado cómo el mal mantenimiento del espacio público participa de esta percepción de inseguridad. Se ha hecho referencia tanto en las entrevistas como en el relato periodístico a la suciedad, sobre todo a los malos olores, el mal uso de los contenedores y a los orines. El descuido o degeneración del espacio público puede sugerir que este no es percibido como propio por las vecinas, hecho que de nuevo puede implicar una no vigilancia informal, puesto que las vecinas en estas circunstancias se pueden sentir menos interpeladas por aquello que ocurre en las calles. En el caso de existir sentimientos de propiedad hacia la calle, estos son perjudicados con su degradación.

5.2.6. *La masculinización del espacio*

El miedo y la seguridad tienen referentes y significados de género distintos. A las mujeres se nos ha socializado para tener miedo del espacio público, de la noche y de los extraños, a pesar de que sufrimos muchas más violencias en los espacios domésticos y perpetuadas por personas conocidas. Además, la mayor parte de las mujeres ha vivido algún tipo de violencia machista a lo

largo de su vida, ya sea en forma de acoso, agresión o violencia física o psicológica (Col·lectiu Punt 6, 2019). La percepción de seguridad de las mujeres está marcada por estas violencias, que se ejercen sobre nuestro cuerpo sexuado y determinan cómo vivimos el espacio, tanto el doméstico, como el comunitario, como el público.

Como ya se expuso en el apartado anterior, la masculinización de las calles del barrio ha sido una característica mencionada por todas las entrevistadas. Además, se ha relatado en dos de ellas violencias específicas hacia las mujeres. También durante una actividad organizada en el barrio donde pude participar se intercambiaron sensaciones y pensamientos sobre sus calles y algunas participantes compartieron su incomodidad en los espacios más evidentemente masculinizados, y comentaron que evitaban transitarlos.

“Para las mujeres aquí también es difícil vivir porque hay mucha percepción de machismo. Es decir, yo he sido testigo muchas veces de cómo pasan chicas por la calle y hay muchos hombres que las siguen, las acosan, dicen expresiones muy machistas y claro, normal que las chicas en general no quieran pasar por el barrio. Sobre todo a partir de determinadas horas.” E3

La masculinización del espacio público condiciona el uso que hacen las mujeres de él. Así como dificulta las apropiaciones y sentimientos de pertenencia, necesarios para la vigilancia informal y la construcción de lazos comunitarios.

“Entonces igual para las mujeres, tanto migrantes como mujeres autóctonas, puede que sea un barrio muy masculinizado desde su percepción, y que les impida realmente que sea ni refugio, ni tránsito, ni habitar, ni un barrio cómodo. Entonces las percepciones pueden ser muy diferentes.” E6

Una de las consecuencias de que el espacio esté masculinizado es que no sea amable tampoco para acoger determinados proyectos, que necesitan de espacios seguros y que son clave, de nuevo, para las construcciones de red comunitaria. Como pueden ser espacios de cuidado o de apoyo mutuo para víctimas de violencia de género.

“Nosotras en Koloretxe, en esta búsqueda de local, que llevamos tanto tiempo, el Ayuntamiento, (...), nos ofrecía un local de viviendas municipales en la plaza de Corazón de María. En los bajos, en los soportales, y incluso fuimos a verlo, a pesar de que habíamos dicho ya varias veces que no era la zona que queríamos, esto lo digo porque el Ayuntamiento parece que no ve el problema de que sea una plaza tan masculinizada, pero nosotras sí lo vemos, nosotras no podemos hacer una casa de mujeres o un espacio que pretende ser una especie de seguro para mujeres en una plaza tan masculinizada.” E1

Cabe tener en cuenta al hablar de la percepción de inseguridad de las mujeres en la calle, que ésta puede ser instrumentalizada para la construcción de discursos racistas o pauperóforos con intenciones, por ejemplo, electoralistas (Col·lectiu Punt 6, 2019). Y que analizarlo de forma acrítica profundiza en la estigmatización de barrios y sectores concretos de población.

5.2.7. *Los sentimientos de pertenencia y la (co)propiedad del espacio público*

Jacobs (1961) apuntó la complejidad de defender, con herramientas estatales o instituciones como las policiales, “la civilización” allí donde se ha hundido la defensa normal y no reglada, aquella que históricamente han llevado a cabo las comunidades y que con la individualización de las vidas en las ciudades capitalistas ha ido difuminándose. Siguiendo su propuesta, entendemos que para conseguir barrios seguros es fundamental encontrar sentimientos de pertenencia y de copropiedad en las vecinas, propios en comunidades sólidas y cohesionadas, a las que Jacobs (1961) entiende como “las propietarias naturales de las calles y aceras de las ciudades”, como “el vecindario (en armonía)”.

Ya escribimos, cuando hablábamos del espacio percibido, sobre cómo el barrio está espacialmente fragmentado en términos de socialización. Durante las entrevistas hemos detectado que, al hablar sobre sentimientos de pertenencia, muchas los ligaban a estos fragmentos espaciales y no al barrio en su conjunto. A su vez, también se evidenciaba un reconocimiento de la propiedad de grupos específicos de vecinas de zonas concretas del barrio.

“Ellos, los propios chavales jóvenes magrebíes que se pasan ahí la mañana, cuando les digo, ¿dónde quedamos? Me dicen, en la plaza de los gitanos. Ellos le llaman la plaza de los gitanos a la plaza Corazón de María. Y eso los niños gitanos por ejemplo también lo viven así. O sea, este es mi territorio. Y eso te queda claro. O sea, por mucho que tal, eso está muy claro, que es su territorio. Tú puedes hacer cosas, pero si tú haces una actividad y no estás contando con ellos, ellos se van a meter. O sea, sobre todo los niños te van a reventar la actividad porque es su espacio.” E5

Es importante señalar que cuando hablamos de sentimientos de propiedad nos referimos a aquellos que surgen de la apropiación del territorio, entendiendo esto como un proceso mediante el cual el espacio se convierte en lugar¹⁴ y no a la idea de propiedad capitalista. Los sentimientos de propiedad sobre el espacio son necesarios para las construcciones de identidad, percepción de seguridad y bienestar (Reyes-Guarnizo, 2014). Como señala uno de los entrevistados:

¹⁴ Espacio simbólico concreto cargado de significados compartidos por un grupo o diferentes grupos sociales (Reyes-Guarnizo, A, 2014).

“es mi barrio, o sea, para mí, un poquitino, que sea un poquitín de San Francisco es mío y en mi barrio, en el que he nacido, en el que he jugado, en el que vivo, en el que trabajo, me niego a sentirme inseguro.” E4

Hemos observado cómo el reconocimiento de propiedad de un grupo sobre una zona concreta del barrio inhibe de su uso en mayor o menor medida al resto de vecinas, dificultando el desarrollo de sentimientos de propiedad, recordamos, fundamentales para la construcción de percepciones de seguridad. En el caso de la plaza Corazón de María se describen por un lado la evitación de uso de la plaza:

“queríamos hacer un día un tema de percusión africana y tal, y decidimos que esa plaza pues igual no era el mejor sitio, ya está. ¿Por inseguridad? No, porque es verdad que hay una ocupación del espacio de una forma que dices, es que vamos a tener que estar peleándonos por el espacio y es mejor que no.”

Por otro lado, la diversidad de ambientes y personas que la habitan sin prácticamente interactuar:

“es una plaza donde se mezclan muchos ambientes por eso que te decía que además de esta población gitana está el inmigrante que ha entrado recientemente... Y en los porches está Sarean, que atrae también a gente por ejemplo en conciertos (...) Al lado tenemos el local de Aldauri, donde se traen muchas actividades... Eso sí que hace que haya cierta diversidad de personas, pero, aun así, aunque en el territorio estemos todos... compartimos espacio, pero no convivimos.” E2

Esta falta de convivencia entre grupos se ha señalado como una de las dificultades para la construcción de una comunidad sólida, este es uno de los retos de la Coordinadora de grupos, como veremos más adelante. Otra de las dificultades es la alta movilidad de las vecinas, ya que San Francisco funciona como primer punto de llegada para las personas que migran a la ciudad.

“Una gran dificultad que tenemos en este barrio a la hora de hacer estas cosas es el tema de que es difícil construir vínculos permanentes e identidades, aunque se basen en la diversidad, que ya supone un reto. Pero es difícil construirlas cuando tenemos un movimiento de población tan grande, o sea, la gente no se queda aquí, si estuviesen ese tipo de vínculos, si se creasen ese tipo de relaciones, va a haber una comunidad más segura, va a haber una comunidad que genera más identidad comunitaria y eso puede que haga que la gente se quede porque ya no va a ser solo el barrio de paso.” E2

Hemos visto ya cómo ideales como la identidad urbana o la pertenencia se encuentran en declive en las ciudades neoliberales. En el caso de San Francisco, las entrevistadas no coinciden en

determinar si hay o no una identidad de barrio común. Algunas se sienten ellas mismas del barrio por ser el espacio donde “he nacido, he jugado, donde vivo y donde trabajo” E3, y, cuando consideran que sí existe un sentimiento identitario compartido, relacionan la existencia de identidad barrial con lazos de apoyo mutuo y el “conocer” a las vecinas.

“Sí. Yo creo que será uno de los pocos barrios que tiene identidad. Siempre digo lo mismo, yo creo que en San Fran todavía nos conocemos muchísima gente por el nombre y al decir eso, pues quiere decir que nos apoyamos cuando tenemos que apoyarnos o nos echamos una mano. Lo veo en mi tienda como las vecinas se saludan, se reconocen, hablan, se ayudan...” E4

Estas redes de apoyo mutuo requieren de un cierto reconocimiento comunitario. Otro ejemplo es la red de cuidados y apoyo mutuo vecinal que floreció durante la pandemia del COVID-19. Este caso lo veremos en el siguiente apartado sobre las producciones de espacios seguros comunitarios desde los movimientos sociales. Observamos en varias de las entrevistadas como la militancia en el barrio también se relaciona con sentimientos de pertenencia altos. Entendida la militancia desde el derecho a la ciudad, esta es una vía de participación que posibilita la transformación y construcción de los espacios urbanos, así como la construcción de red comunitaria, y por tanto genera las bases para la construcción identitaria y la proyección a través de imaginarios de la ciudad deseada. Por último, hemos observado cómo cuando los proyectos comunitarios son agredidos, la sensación de inseguridad incrementa. Así lo narraba una vecina durante una actividad en el barrio respecto al huerto que se encuentra en el centro cívico y que había sido destruido en diversas ocasiones.

5.2.8. *Las construcciones comunitarias de espacios seguros*

En su libro "Ciudades Rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana", Harvey (2013) propone el concepto de espacios de esperanza. Para Harvey estos espacios (creados por movimientos sociales y políticos) pueden ser físicos, como por ejemplo parques públicos o edificios ocupados, o pueden ser sociales, como por ejemplo comunidades de vecinos que se organizan para luchar contra la gentrificación o la especulación inmobiliaria. La importancia de estos espacios radica en la alternativa que suponen al modelo capitalista neoliberal y su potencial transformador.

Consideramos que San Francisco funciona como un espacio de esperanza en su conjunto, por todas las iniciativas alternativas del movimiento asociativo que alberga y desde las que se pretende rescatar la idea de ciudadanía, solidaridad de clase o identidad barrial. Recogeremos a

continuación algunos ejemplos que consideramos interesantes especialmente para la cuestión de seguridad.

Arroces del mundo, un encuentro que tiene lugar en junio desde 2003, ha sido el más nombrado y valorado durante las entrevistas.

“Y era con una gran aventura, ¡hace 20 años! Como ya empezaba a llegar gente inmigrante y tal, decíamos, es que, a ver, tenemos que hacer espacios donde la gente pueda estar y podamos encontrarnos. Se decidió un formato como festivo y tal alrededor de la comida (...) y el arroz es el único alimento que se consume en todo el mundo, pero de mil millones de formas diferentes. Entonces surgió la idea de Arroces del Mundo, que es como un concurso, pero ahora no es un concurso, es la excusa, donde la gente cocina arroces y tal en la calle, en toda la Plaza Corazón de María, pero la idea es por un lado festejar la interculturalidad para ponerla en valor. Pero también tiene un valor reivindicativo, a través de los mensajes que lanzamos. O sea, siempre ha ido con tres palabras, que es, “reclame, okupatu y participa”. *Reclame*, lema para reclamar las calles, que era el tema de que las calles fueran para la gente. *Okupatu*, es ocupar. Ocupa el espacio público. Y *participa*, porque es una iniciativa totalmente autogestionada y se basa en la participación de la gente, de la comunidad y tal. El año pasado ya estábamos con el tema de la vivienda, hicimos una manifestación por todo el barrio para que no sea solo en la plaza, se pone música también...” E2

La fiesta pone en manifiesto que el uso extraordinario que recibe la calle o la plaza es una expresión más de cómo una comunidad socializa el espacio para la creación y la evocación de significados (Delgado, 2014). Para Lefebvre, cómo una comunidad produce espacio vivido. En este sentido, las transformaciones que se dan en el espacio, tanto acústicas, como ornamentales, como ocupaciones espaciales distintas al uso cotidiano, supone una puesta en escena del vecindario no como una suma de vecinos sino como una comunidad de intereses e identidad (Delgado, 2014).

“Hemos conseguido que haya mucha gente del barrio, que al principio tenía miedo, cerraban los bares y tal ese día cuando empezamos, y ahora es fiestón para todos los bares, para todo el barrio. Es ahora mismo la fiesta más grande del barrio.” E2

Arroces del mundo participa de la producción de percepciones de seguridad, por un lado, mediante la creación de lazos entre las distintas vecinas que no comparten cotidianamente espacios de socialización en el barrio y, por otro, mediante la producción de significados positivos sobre el valor de la multiculturalidad del barrio o elementos relacionados con el derecho a la ciudad (participación ciudadana, ocupar el espacio público, derecho a la vivienda...). En la

dirección también de la construcción de espacios seguros encontramos en Arroces el punto violeta¹⁵.

“La idea era que se pusiera sobre la mesa que Arroces del Mundo no está libre de violencia machista. Y de esa forma también, pues eso, un intento de que sea un espacio también más seguro.” E1

En segundo lugar, partiendo de la iniciativa de la Coordinadora de Grupos, se crea la red de apoyo mutuo durante la cuarentena del COVID-19 en el 2020. Ésta empezó con una campaña de comunicación para hacer llegar el teléfono de ayuda que se había habilitado a aquellas que necesitaran de la red y para buscar colaboradoras.

“Enseguida un montón de gente se apuntó y empezaron con movimientos de iniciativas súper chulas para dar a conocer el teléfono, aparte de los carteles, pancartas, bafles a las tardes después del aplauso con mensajes en todos los idiomas, con muchas pancartas en balcones con el teléfono” E2.

La red obtenía sus recursos económicos de la colaboración vecinal que se recogía en diferentes huchas repartidas por algunos comercios del barrio, y de cajas de resistencia a nivel Euskadi. Las redes se extendieron para ofrecer apoyo en alimentación, vivienda, acceso a internet, educación y a los comerciantes locales. “Ahora sabemos que existe tejido y que se puede activar en cualquier momento.” E2.

Precisamente buscando una forma de cristalizar estos vínculos e interacciones para que no se limiten a fechas concretas o momentos de urgencia, como es el caso de Arroces del mundo y la red de apoyo mutuo del COVID-19, la Coordinadora trabaja para reclamar un edificio de propiedad pública para la gestión comunitaria en el marco de EHUNKA¹⁶. Durante algunas entrevistas se ha señalado precisamente la importancia de contar con espacios físicos para la construcción de vínculos comunitarios.

“Bueno, Koloretxe mismamente desde que tenemos el local, la cantidad de mujeres que se han encontrado... ya las mismas de Koloretxe nos hemos reconocido, o sea, de repente han surgido nuevas relaciones, diferentes relaciones de las relaciones que ya había antes, diferentes, pero es que ha habido nuevas relaciones de mujeres que

¹⁵ Lugar seguro para las víctimas de violencia machista donde se atiende y acompaña en el caso de agresión a las víctimas. También funcionan como espacio de información y difusión.

¹⁶ Red de grupos de trabajo sobre actuaciones concretas, por ejemplo, la peatonalización de una calle o la reivindicación de un edificio público para la gestión comunitaria.

han venido de fuera, mujeres que se han encontrado aquí, o sea, que se ha convertido en un lugar de tránsito, es que tener espacios físicos, es que lo cambia todo.” E1

En cuarto lugar, encontramos también iniciativas que tienen un carácter más defensivo y de cuidado ante violencias, como son un grupo de apoyo y autodefensa, enfocado a atender y denunciar las violencias policiales específicamente sobre el colectivo racializado (Imagen 1) o una red de apoyo contra la violencia machista. Esta última, impulsada por Koloretxe¹⁷ junto con Bizitu¹⁸, se plantea como una forma de ofrecer red de apoyo comunitario a víctimas de violencia machista y para ello se plantea un trabajo para la sensibilización en comercios de productos de primera necesidad y comercio local.

“Básicamente hacerles ver de alguna forma que la mujer que va todos los días a tu bar, a tu tienda, a tu no sé qué, por estadística hay posibilidades de que esté sufriendo violencia. Que si además decides moverte porque intuyes que algo está pasando, pues que tengas también mecanismos para hacerlo, que no siempre la primera opción sea llamar a servicios sociales, porque a veces servicios sociales no es el lugar más seguro ni a veces la policía no es el lugar más seguro. Que sepan que hay más opciones y cómo actuar.” E1

Pese a que los factores de inseguridad urbana afectan de forma distinta a hombres y mujeres y que el espacio público ha sido concebido de acuerdo a intereses y modelos de uso preferentemente masculinos, es cierto que los lugares públicos y semipúblicos siempre han ampliado para las mujeres la posibilidad de construir reductos de seguridad y confianza ajenos a la familia y a un hogar que es el espacio donde se sufren más violencias (Delgado, 2014).

En esta misma dirección encontramos estrategias más informales de apoyo mutuo y protección, como un grupo de WhatsApp formado por vecinas para compartir aquello que ocurre en el barrio en relación con la policía. De esta manera se somete a esta a un control leve o vigilancia de sus actuaciones.

“Subir todo lo que pasa en el barrio. Ya sea una intervención policial, ya sea presenciar un acto de cacheo en la calle e incluso ver siete policías caminando y decir ¡guau! Y grabarlo y subirlo ahí. Es como mantenernos informados de la actuación policial. En cuanto a poder también pedir ayuda. Oye, que está pasando esto en tal lugar, alguien cerca. Como que simplemente que estemos puede relajar la actuación policial, porque se sienten observados y no actúan con tanta impunidad.” E6

¹⁷ Colectivo de mujeres de Zabala, San Francisco y Bilbao La Vieja, que desde una visión feminista lucha para conseguir un equilibrio social.

¹⁸ Asociación de Supervivientes de violencia machista.

Imagen 5. Cartelería en un contenedor del barrio en varios idiomas sobre una reunión del grupo de apoyo y autodefensa.



Fotografía propia.

Finalmente hemos hablado en algunas entrevistas sobre la asociación de comerciantes. Su actividad dirigida a la promoción del comercio local es muy bien valorada por algunas entrevistadas. De nuevo recogemos aquello que apuntábamos en apartados anteriores y es la importancia de que los bajos comerciales tengan actividad para que se dé la vigilancia informal en las calles.

“Y eso a la hora de la seguridad o inseguridad, pues es clave también, claro. El hecho de que tú vayas por una zona donde esté todo lleno de comercios, te vas a sentir mucho más seguro que si vas a un sitio donde no hay nadie, eso por descontado, vamos. Encima si conoces a las personas que están en la tienda comprando o a los trabajadores, pues claro, ya me dirás.” E4

En forma de apéndice queríamos apuntar el papel del trabajo que se hace desde equipos que trabajan con el ayuntamiento en planes de rehabilitación específicos. En el caso de una de las entrevistadas, hablamos de equipos con muchas sinergias con movimientos sociales, pues las trabajadoras fuera de su vida laboral militan en los mismos. Se lleva a cabo trabajo en la dirección del desarrollo comunitario y educación de calle. Uno de los ejemplos interesantes en términos de seguridad son mediaciones por conflictos de convivencia, que ayudan a resignificar el imaginario de (in)seguridad.

“En el huerto urbano tienen muchos problemas con los críos de la plaza, que se aburren, entonces sueltan el huerto y lo destrozan. Están muy cansadas. Entonces, a nosotras se nos ocurría hacer algo, hacer a los niños y las niñas que son los que vandalizan el huerto, hacerles partícipes del huerto, para que sea suyo y entonces digan, bueno, pues no lo voy a destrozar. Y ahí hemos estado en negociaciones con el huerto, que no lo veía muy claro, y al final hemos involucrado también al cole de Miribilla... entonces tienen unos cajones que son suyos, han plantado unas patatas, han plantado unas acelgas, entonces, bueno, poco a poco, a ver si conseguimos que ese espacio también sea suyo, y que, si el chaval de turno se empieza a subir, le digan, eh, tío, pero ¿qué haces?” E5

6. Conclusiones

Hemos explorado en este trabajo, por un lado, diferentes elementos que participan en la construcción de la percepción de (in)seguridad y, por el otro, las diferentes formas de producción espacial que se dan en el barrio de San Francisco. En concreto aquellas relativas a las dimensiones del espacio vivido y del percibido, así como la relación de éstas con dichas percepciones de (in)seguridad. Destacaremos a continuación y para concluir algunas ideas clave.

En primer lugar, a partir del análisis del espacio percibido en el barrio, hemos detectado cómo el uso del espacio público se ve afectado por las percepciones de (in)seguridad, es decir, la producción del espacio percibido en el barrio de San Francisco está condicionada por las percepciones de (in)seguridad. Así, hemos visto cómo se desarrollan estrategias para sobreponerse a estas percepciones que alteran el uso normal del espacio público, por ejemplo, evitando rutas y lugares concretos.

En segundo lugar, a través del análisis del espacio vivido en el barrio, hemos podido observar lo amplias que son las percepciones de (in)seguridad, pudiendo identificar entre aquellas más cercanas al concepto de seguridad ciudadana y aquellas más cercanas al concepto de seguridad humana. Esta amplitud de percepciones se traduce en un concepto de (in)seguridad muy flexible, que funciona en muchos casos como un cajón de sastre donde arrojar distintas problemáticas sociales, como los conflictos de convivencia. En este sentido hemos identificado distintos elementos que participan de este amplio abanico que son las percepciones como la policialización del barrio, los usos del espacio diferentes a la norma del orden público, el comercio local, la degradación de las calles, la visibilidad de estas o los prejuicios hacia determinados grupos de población, en particular las personas racializadas y las consumidoras.

En ambos casos, a través del análisis, hemos detectado diferencias étnico-raciales y de género, y en el caso de los usos también de clase. Estas diferencias evidencian la necesidad de plantear un concepto de (in)seguridad con perspectiva de clase, género y antirracista, que atienda estos ejes de forma conjunta, crítica y no estigmatizadora. Por ejemplo, trabajar la percepción de (in)seguridad desde una perspectiva de género debe tener la pretensión de no perpetuar una representación victimizadora de las mujeres como sujetos vulnerables, sino pensar cuáles son los elementos del espacio urbano que provocan esa percepción y, desde ahí, promover que nos sintamos más seguras cuando caminamos por los espacios públicos. Desde esta perspectiva es importante rechazar totalmente los discursos que utilizan las cuestiones de seguridad, y el miedo de las mujeres, como una herramienta electoralista para estigmatizar a barrios y sectores de la población.

Otra cuestión importante de la investigación es haber identificado el papel clave de la comunidad, de la vigilancia informal de las vecinas y de los sentimientos de pertenencia y de copropiedad del espacio público, a la hora de percibir un espacio como seguro. Consideramos que este es uno de los puntos fundamentales de la investigación, puesto que estos elementos sugieren una idea de seguridad alternativa a la hegemónica y pueden ser útiles para la configuración de alternativas políticas, como es el caso de la seguridad comunitaria. En esta tarea es importante entender como la seguridad comunitaria se encuentra íntimamente relacionada con la realización del derecho a la ciudad, puesto que depende de unos vínculos comunitarios que se pueden construir colectivamente mediante la participación en la vida y decisiones urbanas, en las producciones de espacio urbano y en las transformaciones de la ciudad. En esta línea, y mediante el análisis del espacio vivido, hemos encontrado parte de la actividad política del barrio, que dentro de sus líneas de trabajo implementa formas de apropiación urbana y de incrementar el sentimiento de pertenencia de las personas, reforzando la idea de cohesión social y la participación comunitarias. De la misma manera, hemos visto cómo el miedo y la inseguridad socavan el derecho a la ciudad de las vecinas, pues están relacionadas con una participación activa de la población más reducida, interfiriendo en la producción de ciudad y en su capacidad de habitar.

Consideramos que hacer un viraje en la forma en la que entendemos la seguridad urbana es urgente para poder superar aquellas concepciones que incrementan la estigmatización de determinados espacios urbanos y grupos sociales. Nos referimos a aquellas que asumen la seguridad urbana desde la delincuencia, desde su asimilación a la idea de orden público y desde su gestión mediante mecanismos policiales y penales. Consideramos que en este sentido nuestra investigación presenta una limitación evidente: el no análisis de la tercera dimensión espacial, el espacio concebido. En futuras líneas de investigación nos parece clave atender a las distintas formas de gestión policial, al despliegue de cámaras en el espacio urbano, a los talleres de seguridad implementados por el ayuntamiento o a los distintos planes de rehabilitación urbana.

Todas estas cuestiones nos permitirán hacer un dibujo más completo , tanto del propio concepto de seguridad como de las producciones espaciales en la dirección también de (in)seguridad en el barrio. Como hipótesis de partida de estas futuras investigaciones, planteamos que las producciones de espacio concebido securitizadoras dificultan o impiden la realización del derecho a la ciudad de las ciudadanas.

En términos de metodología nuestra investigación también presenta limitaciones. Pese a que hemos querido salvar la falta de representatividad escogiendo a informantes que fueran personas activas en la vida comunitaria del barrio, consideramos que en futuras investigaciones sería interesante plantear una muestra que por tamaño pudiera ser representativa y así dibujar de forma más consistente cuál es la percepción de las vecinas respecto a la cuestión de la (in)seguridad.

Pese a estas limitaciones, y entendiendo que la percepción de la (in)seguridad está construida por una trama de elementos inabarcable en este trabajo, el acercamiento que hemos podido hacer desde esta investigación sí nos permite participar en el debate actual alrededor de la seguridad. Analizar el caso de San Francisco nos ha proporcionado las herramientas para repensar el concepto hegemónico de seguridad urbana, así como para dibujar unas líneas básicas que pueden servir para articular propuestas alternativas a este, tanto conceptuales como prácticas.

Seguimos el camino dibujado por los geógrafos críticos dentro de los estudios de la geografía de la violencia, y consideramos que para hacernos cargo realmente de la (in)seguridad hay que atender las raíces de aquello que la provoca. En este sentido señalamos, por un lado, la urgencia de revisar y cesar el abordaje securitario actual de problemáticas como el consumo de drogas, el sinhogarismo o la salud mental. Y por otro, la necesidad de atender y gestionar la escasez, el malestar social y el aumento de las violencias y las desigualdades económicas, dándole un lugar central a los cuidados, la redistribución, el apoyo mutuo, la participación ciudadana y el sostenimiento de la vida, tanto en las políticas municipales como en la actividad política del tejido asociativo urbano. Pensamos que la investigación nos permite sugerir de forma embrionaria una propuesta política de seguridad comunitaria dentro del marco de la lucha por el derecho a la ciudad, donde se persiga construir espacios seguros, mediante el fortalecimiento comunitario desde lugares no estigmatizadores y socialmente justos.

En un escenario como el actual, donde está teniendo lugar un aumento de los discursos securitarios, que alimentan los posicionamientos racistas y pauperófobos, y que hacen uso del miedo y las percepciones de (in)seguridad de las ciudadanas con intenciones instrumentales y electoralistas, ante un escenario de persistencia del racismo, de la deshumanización de ciertos grupos sociales y de aumento de las desigualdades sociales tanto local como globalmente, apostar por modelos distintos de seguridad, como la seguridad comunitaria, es un reto fundamental de nuestras ciudades en el presente y el futuro inmediato.

7. Bibliografía

Arias, Anya M. y Luneke, Alejandra (2022). Inseguridad y producción en el espacio: la paradoja de la prevención situacional del delito. *Revista de Urbanismo*, 46, 95-111.

Ávila, Débora y García, Sergio (2016). La prevención securitaria como modo de gobierno: el caso de Madrid. *Athenea Digital*, 16(1), 43-82.

Borja, Jordi (2017). Ciudadanía, derecho a la ciudad y clases sociales: O la democracia versus el Derecho en M. Fernández y J. Martínez (Eds.), *Urbanismo y derechos: Nuevas perspectivas* (pp. 45-60). Barcelona. Editorial XYZ.

Cameron, Stuart and Coaffee, Jon (2005) Art, gentrification and regeneration: From artist as pioneer to public arts. *European Journal of Housing Policy*, 5(1), 39-58.

Cavia, Beatriz, Gatti, Gabriel, Martínez de Albéñiz, Iñaki, y Seguel, Andrés G. (2008). Crisis of the social and emergence of sociality in the new scenarios of identity. The San Francisco district of Bilbao. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (2), 1-35.

Col·lectiu Punt 6. (2019). *Urbanismo feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida en las ciudades*. Barcelona. Virus Editorial.

Delgado, Manuel (2014). El derecho a la calle en Col·lectiu Repensar Bon Pastor (Ed.), *Repensar Bon Pastor* (pp. 218-230), Virus.

Foucault, Michel (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Siglo XXI.

Godicheau, François (2013). Orígenes del concepto de orden público en España: su nacimiento en un marco jurisdiccional. *Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, (2), 107-130.

González, Fabián (2020). Espacio y violencia: elementos para un esquema comprensivo. *Revista de Investigación en Geografía*, 4, 53-71.

Harvey, David (2008). *El derecho a la ciudad*. Madrid. Akal

Harvey, David (2013). *Ciudades Rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid. Akal

Jacobs, Jane (1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid. Capitán Swing.

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2009). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona. Gedisa.

- Lefebvre, Henry (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. (Obra original publicada en 1974).
- Marx, Karl (1843). *La cuestión judía*. Progreso Editorial.
- Malheiros, Jorge, Carvalho, Rui y Mendes, Luis (2013). Gentrification, residential ethnicization and the social production of fragmented space in two multi-ethnic neighbourhoods of Lisbon and Bilbao. *Finisterra*, 48(96).
- Miralles, Nora (2023). Polítiques locals de seguretat humana i comunitària: Bones pràctiques a la demarcació de Barcelona. *ICIP, Institut Català Internacional per la PAU*.
- Morcillo, Daniel (2017). Producción de espacio en la expansión neoliberal en Madrid. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona*, 574(20), 1-28.
- Naredo, María (2001). Seguridad urbana y miedo al crimen. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1 (2), 1-10.
- Reyes-Guarnizo, Andrea B. (2014). De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: Un recorrido conceptual. *Bitácora Urbano Territorial*, 24, 11-18.
- Robert, Philippe (2006). Seguridad objetiva y seguridad subjetiva. *Revista catalana de seguretat pública*, 16, 91-102.
- Ruiz, Santiago (2018). Más allá de la inseguridad ciudadana: la estigmatización territorial de las clases populares. Una aproximación a partir de un barrio “en disputa”. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona*, 612(23), 1-32.
- Hernández-Santaolalla, Víctor (2018). *Los efectos de los medios de comunicación de masas*. Barcelona. Editorial UOC.
- Sennett, Richard (2019). *Construir i habitar: Ètica per a la ciutat*. Barcelona. Arcàdia
- Telleria, Imanol y Ahedo, Igor (2015). Gobernanza Urbana y Participación Comunitaria: Los Casos de Barcelona, Bilbao y Pamplona. *Oñati Socio-Legal Series*, 5(5).
- Pérez-Agote, Alfonso y Tejerina, Benjamín. (2010). *Barrios multiculturales: Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores/Lavapiés*. Madrid. Editorial Trotta.
- Wacquant, Loïc (2015). Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo en García, S. y Ávila, D. (eds.) *Enclaves de Riesgo Gobierno neoliberal, desigualdad y control social* (1a edición). Traficantes de sueños.

www.hegoa.ehu.eus